









ELEGIR AL ENEMIGO.

COMEDIA

FAMOSA,

DE DON AVGVSTIN DE SALAZAR.

Hablan en ella las personas siguientes.

Aristeo.

Ricardo.

Rosimunda.

Estela.

El Rey de Creta.

Fisberto.

Nise.

Musica.

Astolfo.

Lidoro.

Escararate.

(¶) JORNADA PRIMERA. (¶)

Salen Aristeo, y Escararate confusos.

Arist. Por esta parte parece,

que mas cerca se percibe

la luz. *Efc.* Qué importa, si temo,

que un toplo la despavile?

Arist. Todo es horroros la noche!

La vista apenas distingue

el etcollo mas soberbio

de la planta mas humilde!

El ayre, que de las sombras

el nocturno imperio sigue,

todo de luz se desnuda,

todo de assombros se viste!

Montes las sombras se ofrecen,

y sombras las penas fingen!

Todo se confunde! Nada

sin el horror se percibe!

La imaginacion tropieza,

aun antes que el pie le avise,

en cada etcollo! *Efc.* Es verdad,

y ahora caygo en lo que dices.

Arist. Aun dà pavor, aun dà etpato

ver que algunos Astros brillen!

Como seran las tinieblas,

si son los luces horribles?

Azia alli la vaga Luna,

envuelta en celajes tristes

se asloma. *Efc.* Qué hermosa sale!

Arist. No sé de qué lo coliges.

Efc. De q̄ es blanca y cabos negros:

pero dexame que admire,

señor, que habiendo dos dias,

que à nado del mar taliste

en un tablón, porque todas

las Naves fueron à pique

de tu Armada, no has podido

saber donde estás. *Arist.* Colige,

que nunca es desdicha aquella,

à quien otra no se sigue.

Efc. La tuya bien grande ha sido,

pues en el agua perdiste

tus Baxeles, sin sacar

mas que tu persona libre

en una tabla, y en otra

un Escararate triste,

que soy yo; mas sobre todo,

se perdió tu Prima Nise;

porque tambien su Baxel

se fue à fondo. *Arist.* Ay, infelice!

Quizà castigo seria



Elegir al Enemigo,

de tu ingratitud; mas dime,
memoria, que me atormentas?
Por que al sentimiento asistes,
siendo el vencedor? Y asi
te opones à quien se rinde?
Ha cobardes! Bien se ve,
que tois los pesares viles.

Escap. Solo un alivio te queda.

Arist. Y qual es? *Efc.* Que no pudiste
remediar la desventura
de Nise. *Arist.* No fue posible,
porque despues que sali
de su nave, en el esquife,
à aplacar la sedicion
de otro baxel, la terrible
borrasca se levanto.

instrumentos dentro.

Però espera, no percibes
un dulce instrumento? *Efc.* Si.

Ast. En horror tan increíble,
quien sera? *Efc.* Algun Sacristan,
que enseñara algunos Kyries,
ò algun Barbero, que intenta
cantar la letra que dice;
ya las sombras de la noche
huyen medrosas, y tristes.

Dentro Musica.

Musica. Para encontrarte contigo,

Amor, donde ira el deseo?

1. Al agua. 2. Al fuego.

1. No fino al agua. 2. No fino al fuego.

1. Pues yelas lo que abraças,

no fino al agua.

2. Pues enciende el yelo,

no fino al fuego.

1. Al agua. 2. Al fuego.

1. Siendo nieto de las ondas,

buscadme en la espuma cana.

2. Venid, buscadme en el fuego,

que es hijo amor de las llamas.

1. Al fuego. 2. Al agua.

1. No fino al fuego. 2. No fino al agua.

Arist. En lo instable eres amor,

nieto del mar, si es posible,

que puedan tener las llamas

de las espumas origen.

Tambien ses, que de Bulcano

eres hijo, que mal dixel

Pues de sus fraguas, aun mas

que de Bulcano naciste.

Efc. El amor es fuego, y agua;
dice muy bien quien lo dice;
pues con poca diferencia,
no hay amor que no se entibie;
y lo tibio es fuego, y agua.

Dentro instrumentos.

Arist. Calla, necio, que profiguen.

Al lado contrario de la musica dice dentro.

1. Aferra, aferra de gavia,
porque à la furia infufrible
del viento, arboles, y velas
inutilmente resisten.

2. Cielos, piedad! 3. Favor, Cielos!

1. Ya el arbol mayor se rinde.

4. Corta la xarcia, que toca
la nave en el arrecife.

Ruido de espadas à otro lado.

Efc. Aquette es otro cantar.

Arist. No hay ya aslbro q me admire!

Dent. todos. Traycion, traycion.

Efc. Este es otro. *Dent. Asolso.*

Ast. Aguardad, cobardes, viles,

que yo os seguire, hasta ver

que alevosamente usen

vuestra infame sangre el suelo.

Arist. De este edificio sublime,

cuyas torres, à petar

de las sombras se distinguen,

sale el estruendo. *Efc.* Mas va, T.

que en confusion tan terrible,

aun falta mas? *En otra parte voces.*

Dentro. Fuègo, fuègo.

Dentro 1. Echad à fuera el esquife,

que ya la misera nave

en quareles se divide.

Dent. Ast. Huid, cobardes, villanos.

Dent. Rjc. Harto haras en resistirte.

Dent. tod. Fuego, fuego.

Dent. Ros. Tidad, Cielos!

Arist. Voces de muger no oiste!

Efc. Como hay tantos contrabajos,

no dittingo bien los triples.

La Musf. Para encontrarse contigo,

amor, donde ira el deseo?

Dent. Al agua, al fuego, &c.

Arist. Confusion jamas no vista!

Alli un baxel se va à pique

miseramente, y aqui

miserablemente se rinde
à otros pelagos de fuego,
toda la fabrica i ñigne
de un edificio: Allí acordes

Suenan instrumentos.

los dulces ecos repiten
señas de amor, quando aquí
sangrientamente se embisten
con fuerza igual: ha fortuna,
solo en las mudanzas firme!

Dent. 1. Que me ahogo.

Dent. Ros. Que me abraßo.

Astolf. En fia, cobardes, huisteis?

Mus. 1. Al fuego. 2. Al agua.

Arist. Qué haré?

Decidme, Cielos, decidme,
¿adonde irá? 1. Al fuego. 2. Al agua.

Arist. Ya mi valor se percibe
para las ondas. *Esc.* Espera,
señor, y no al mar te inclines.

Arist. Por qué?

Esc. Porque es muy enfermo
beber agua de salitre.

Arist. Al fuego. *Mus.* No fino al agua.

Arist. Pero aquesta voz me impide.

1. Al agua.

Mus. 2. No fino al fuego.

Dent. 1. Acudid à los jardines;

que adonde está Rosimunda

llegá las llamas. *Arist.* Ya impide

aquestas voces mis dudas,

que no hay cosa que lastime

mas à un triste, que ver à otro

padecer; miente quien dice,

que al infeliz es descanço

el no ser solo infelice.

Esc. Ha, señor? Dexóme solo?

Miedo; di, donde he de irme?

Al fuego? No fino al agua;

ni à uno, ni à otro: ay tan terrible

confusion! Este es el Mundo,

unos cantan, y otros ríen,

y allá se pasan por agua,

al tiempo que acá se frien:

pero entre estos, y entre effotros,

es justo que me retire,

que por este lado, el miedo

con no ser quantos me embiste,

y no ríe bien, el que

fin qué, ni para qué ríen,
y yo no me hallo al presente
con para qué, ni fin qué.

F. Con dese, y silencio m. se van. R. E.
avido, y dudoso.

Ric. Mal mi intento se ha logrado.

Lid. Apenas la seña hiciste

con letra, y musica, quando

pegué fuego à los jardines,

para que acudiendo todos

puudieses robar mas libre

à Rosimunda. *Ric.* Ay, amor!

Como nada te es dificil

à emprender, hasta que tocan

los delengaños los fines!

Digalo yo, que sintiendo

abrassarme, al infuñible

bolcan de un desprecio, aunque

al delden yelo le finge,

por no morir de cobarde,

sabiendo, que es infalible,

que es la desesperacion

dueño de los imposibles,

determiné de robar

à la Princesa felice,

causa de todos mis daños,

y al entrar por los pensiles

hasta tu quarto, por una

mina, que à este intento hice

dende la torre, que está

inmediata à los jardines,

que por ser su Alcaide tu

à mi ruego concediste

esta indultria, haciendo facile

una empresa tan dificil,

mi passion, y tu amistad;

y al entrar (ay infelice!)

encuentró con Rosimunda,

que à la fuga se apercibe

temerosa del incendio.

Oy serás mia; le dixé,

à pesar de tus desdenes:

No será; cobardes, viles,

dixó, à aqueste tiempo Astolfo;

que aqueste acero le assiste.

Retíreme hasta la puerta,

que hay en el mar, dōde à pique

se iba una misera nave,

y al estruendo, fue posible,

que

tin que à mi me conocieffen,
 retirarme; si bien firme
 Afolfo, en que la traycion
 era civil conseguirse,
 oyendo de otra muger
 los tiernos lamentos tristes,
 que en el Baxel se perdía,
 desesperrado, y terrible,
 pensando ter Rosimunda,
 se arrojò al mar. *Lid.* Feliz fuiste
 en que no te conocieffen;
 mas por si el trage les dice
 señas de que fuiste tu,
 convendrá que te le quites.
Escapando las capas, y mascarillas.
Ric. Entre estas ramas le esconde.
Esc. Nada oygo de quanto dicen.
Det. Rey. Buscad, buscad en Palacio,
 todo el jardin se examine.
Lid. Ahora, Ricardo, puedes
 mezclarte, y fingir que fuiste
 en busca del que intentaba
 nuestra traycion.
Ric. Muy bien dices;
 ven, Lidoro.
Lid. Ya te figo.
Escap. Fueron te ya, Dios los guie,
 que yo no sé con qué alhajas
 jugaron al escondite,
 que están aqui; pero quiero
 aguardar que se retirén,
 que para liarlos yo,
 importa que ellos las lién.
 Pero otro Moro: quien vá,
Sal. Aristeo con Rosimunda desma-
yada en los brazos.
Arist. Yo, que de las llamas libre
 saco en mis brazos el Cielo;
 muere de envidia Alcides:
 al incendio le hurté un Fenix,
 que rayos por plumas viste,
 y lucas por penachos vibras
 porque en ella amor permites
 que las centellas, que bate,
 sean alas con que brille.
 Vsurpé al rapido incendio
 envuelto en mortal eclipse,
 el mas divino; el mas bello
 tyrano, dulce imposible,

y el mas ingrato; pues temo,
 que en volviendo en sí, fulmine
 rayos, con que muera yo,
 al tiempo que por mi vive.
Esc. Sin sentido está. *Ar.* A mi pecho
 dexò todo lo sensible,
 despues q̄ el contacto hermoso
 de azucenas, y jazmines,
 que siendo nieve en el alma,
 voraces llamas imprimen,
 me ha abrasado el corazon.
Escap. Del suyo, señor, se cuye,
 antes que à ti te de ahora
 un Dios nos guarde, y nos libre.
Reclinanla en un asiento.
 Y para que vuelva en sí,
 aqui es bien que la reclines,
 mientras entro yo à buscar
 agua con que se rocíe.
Arist. Pues vé presto. *Esc.* Voy volando.
Vase Escapate, y salen el Rey, y
acompañamiento con espadas des-
nudas, y luces.
Ric. Todo, señor, se registre;
 pero el traydor está aqui.
Rey. Este es de los que te guiste?
Ric. Aqui me importa el fingir.
 Si, señor, no te lo dixé?
 En sus brazos Rosimunda.
Rey. Pues como, alevé, pudiste
 sin recelo del castigo,
 essar tal traycion? *Ric.* Permite,
 que con su sangre la tierra
 traydoramente salpique.
Arist. Qué causa os puede irritar,
 no he llegado à comprehender;
 pues tenéis que agradecer
 mucho mas, que castigar.
 Si acaso os mueve el amor
 de esta increíble beldad,
 profanada tu deydad,
 hallò culto en mi valor.
Rey. Mal un engaño focorre
 à un delito manifesto:
 Ricardo, llevadle presto.
Ric. Donde, señor? *Rey.* A la torre,
 que está en el jardin.
Arist. Advierte. *Rey.* Llévadle.
Arist. Que esta impedida

es injusta. *Rey.* Tu maldad pagarás oy con tu muerte.

Vanse los dos.

Vén, Rosimunda, à mis brazos.

Ros. Ay infelice de mi!

Rey. Mira que estás, vuelve en ti, en menos tyranos lazos.

Vuelve en sí y levántase.

Ros. Padre, Irene, Flora, Estela, ¿pues como aquí? *Iren.* Ya, señora, nuestra fortuna mejora

el Cielo. *Rey.* Ya la cautela

felizmente está sabida:

y de tu ciego temor

tambien preso el agresor.

Estel. Ay tocador de mi vida!

Rey. Mas con todo, asegurado

no estoy de tan grave exceso.

Sale Lidoro y Escaparaté.

Lid. Señor, del que llevan preso,

este dicen que es criado,

y no hay en los disculpa,

que aquí del delito están

muehos indicios. *Esc.* Serán

muchos indicios sin culpa.

Iren. A queste traje llevo,

el que entró con osladia

en nuestro quarto. *Esc.* A fe mía,

que aun no le havia visto yo.

Iren. El es sin duda, señor,

dilo, Estela. *Estel.* Dexame,

que estoy sin mi, desde que

se quemó mi tocador;

demás, de que en vano llamas

para estas cosas, que yo

no he sido dama, sino

la diversion de las damas.

Lid. Esta misma mascarilla

vi yo. *Esc.* Demonio ó Juez,

truxela para la rez,

¿te me empaña. *Esc.* Ay mi arquilla!

Esc. Vos, señora, decid, pues,

si acafo soy quien sentís,

que fuesse el traydor? *Esc.* Ay mis

va onas de Legancís!

Ros. Solo sé, que uno inrento

la traycion falso, y cruel,

y otro piadoto, y fiel,

del peligro me libro.

De allombros tantos cercada,
como quieres que supiesse
de quien ofendida fuesse,
ni de quien fuesse obligada?

Lid. En vano librar te quieres.

Esc. Esto mi amo solicita;
miren, qué importaba frita

esta, y las demás mugeres?

Rey. Vaya con el agresor
de tã alevoza impresa. *Vase los dos.*

Voz dent. Buscad todos la Princeza.

Dent. *Asf.* Perded todos el temor,

porque ya en vano se funda,

pues tal dicha mereci:

Ya Rosimunda está aqui.

Saca Astolfo à Nise desmayada.

Esc. Pues hay otra Rosimunda?

Asf. No hay q̄ la q̄ en mis brazos:

mas Cielos! quando, si yo:

Nis. Ay de mi! *Rey.* Astolfo? *Asf.* Yo no

acierto à hablar.

Estel. Ay mis lazos!

Rey. De qué, Principe, turbado

venis? Qué suceso ha sido

el que os tiene divertido,

y el que os conduce engañado?

Astolf. Una ilusion del deseo,

un allombro, un ciego engaño,

que à la luz del desengaño,

aun lo que alumbra no creo.

Segui, señor, los traydores,

à quien la sombra ocultó;

que siempre el delito halló

la defensa en los horrores.

Hasta el mar los sigo, donde

voces de muger eicucho

en un esquisé, à quien mucho

salado pielago escondo.

Depuesto à punto el enojo,

pensando ser la Princeza,

al mar, en tan ardua empresa,

Delfin racional me arrojo,

y à esta infeliz hermosa

libro del riesgo engañado:

mira ahora, si turbado

debo estar. *Nis.* A mi ventura,

aunq̄ infeliz la hizo el Cielo,

debo estar agradecida,

pues se restauró mi vida.

oy por vos. *Ref.* Alza del suelo,
y cree, que tu aduersidad
halle en mi alivio constante,
pues es motivo bastante
la desgracia à la piedad.

Nif. Oy en mi vivir incierto,
obligada debo estar
à las tormentas del mar,
por las fortunas del puerto:

Rey. Qué infelicidad ha tido
la vuestra, que así arrojada
del mar, à la furia ayrada,
à esta playa os ha traydo?

Nif. Aunque en mis penas no sè,
si acaso medio he de hallar
para poderlas contar,
parte de ellas os dirè.

Mi nombre es Nife, mi patria
aquella, à quien diò renombre
la infeliz madre de Amor.

Ya no admirareis, que indocil
me persiga la fortuna;
pues son dos cosas conformes,
que se originen los males,
donde nacen los amores:

Pápho fue mi primer cuna,
à cuyas excellas torres
el basto Mediterraneo
lindoso término pone.

Regio esplendor en lo illustre,
glorioso timbre en lo noble,
à mi antigua sangre dièron
gloriosos progenitores:

Muertos mis padres, el Rey
mi tío, à cuyos blasones
remerosamente humillar
los quatro cucllos del Orbe:

A su Corte me lleuò,
mereciendo yo en su Corte,
quantos aplausos la invidia
llamar suele: adulaciones.

Crième, en fin, con su hijo
Aristeo, ya su nombre
os havrà dicho sus glorias:
pues la fama reconoce,

aun en sus plumas, y trompas
corte el vuelo, leve el bronce,
Tan galan, y tan valiente
era à un mismo tiempo el Joven,

que en su semblante, y su brazo;
desigualmente conformes,
pudieran equivocarle,
biando Marte, fiero Adonis.

Tan bizarro, en fin (mas como
te deslizas, lengua torpe?
O, como del corazon
se dexan llevar las voces!)

La quietud dulce gozaba
de la paz, quando disforme
Atpid feroz, hija aleve
de la ambicion, y ocio torpe,
en Creta despertò aquèllas
antiguas alteraciones,
renovandose la llama
de los passados ardores,
fino del todo apagados,
nada activos hasta entonces.

A la defensa Aristeo
de su Reyno se dispone,
y con una gruesa Armada
le oprimiò al monstruo salobre
la verde espalda; mal haya
el que su esperança pone
de los vientos, en lo instable;
de las ondas, en lo indocil.

Embarquème al mismo tiempo:
con él, para Rodas, donde
su Principe me esperaba
para su esposa: o, que errores
ocasiona la fortuna,

por dar à entender al Orbe,
que sin su arbitrio no valen
humanas disposiciones!

Con prospero viento, en fin,
surcamos del mar dos Soles,
y al tercero, quando daba
luz escasa al Horizonte,
de mi baxèl Aristeo
salìo, en un pequeño bote,
à sossegar de otra nave
las inquietas sediciones:

Muriò à breve rato el Sol,
y vistiendo de errores
el ayre, el cetro del dia
obscura, empujó la noche:
por que de usurpadas luces
tyrano imperio compone,
Fatal tormenta anunciaron,

los inquietos Alcioness, así on y
 que ya la espuma, ya el ayre sup
 con pretiaga pluma rompen sup
 Bramò tormentosò el ayre, M. V. A.
 à cuyos filvos disformes
 se movió de ondas, y pinos, sup
 maquina instable de montes; sup
 y ya la misera nave, C. E. S. P. P. Q.
 que paxaro, al viento indocil, sup
 rindiò las nevadas alas, sup
 la desecha pluma encoge, sup
 El Piloto, las no vistas, sup
 iras del mar no locorres, sup
 con la industria, è con el artes, sup
 y fue, que los relplandores, sup
 faltaron de las Estrellas, sup
 que con los males conformes, sup
 tambien los Astros, de parte, sup
 del infortunio se oponen, sup
 Ya al Cielo suben las galias, sup
 ya el abyfino reconocen, sup
 tocando el centro, y la esfera
 con la quilla, y con el tope.
 Al menor choque de espumas,
 pavelas son los faroles,
 y miseramente besan
 la ingrata arena los bordes.
 De la nave que se pierde,
 seña hace eltruédoto el bronce,
 y tanto dolor no cabe
 en menos eternas voces.
 Sañudo el mar, no contento
 con el estrago del golpe,
 aun las desechas rui nas,
 con ser impecable, sorbe.
 Raro aslembro! Hasta el imàn,
 vago el Polo, desconoce,
 que mudò el sitio de miedo
 solo aquesta vez el Norre.
 No à la indomita violencia
 del canò, monstruo salobre,
 rienda es la arena, ni fuera
 freno capáz todo el Orbe.
 Dividiòse mi baxel
 del de Aristeo; los Dioses
 no permitan, que su vida
 ferenciefe al duro golpe
 del hinchado Ponto, y muerto;
Rof. Ay de mi! No mas, no ahogues

m. s mi pecho, que tus penas
 se han pasado à mis temores,
 que como esta el corazon
 hecho à sustos esta noche,
 qualquier cuydado le altera.
Nif. Si tanto asombro te ponea
 mis desdichas, dire te solo,
 como los vientos feroces
 à estas playas me arrojaron,
 donde en tu favor conoce
 mi rendimiento, que hallè
 mas que peligros, favores.

Rof. En tus pesares alienta,
 y cree, que tendras en ellos
 compaña al padecellos,
 pues correràn por mi cuenta.

Rey. Y aunque arrojada del hado
 en Creta, señora, esteis,
 fiad, q en ella hallareis
 alivio à vuestro cuydado.

Nif. Qué recompensa sera
 bastante a tantos favores?

Sale Ricardo.

Ric. Ya, señor, los agreslores
 quedan presos. *Rey.* Bien esta:
 Ven, Rosimunda, que es justo;
 pues el Cielo ha ferenado
 la tormenta del cuydado,
 que le des treguas al susto.
 Vos, señora, acompaña
 à mi hija. *Nif.* Con tal favor,
 mas fortuna, que rigor,
 le debo à mi adversidad.

Ric. Con Lidoro librarè
 à los dos, que presos quedan;
 pues como librarle puedan,
 sin rezele quedare.

*Vanse todos, quedando los ultimos
 Estela, Rosimunda, y Astolfo.*

Rof. Ya te vengaste (ò amor!)
 de mi enemigo deseo;
 y pues ya murió Aristeo,
 haz que le siga el dolor:
 donde vais? *Astolf.* A merecer
 serviros. *Rof.* No he de pasar;
 que aqui estais cerca del mar,
 donde seréis menester.

Est. Veamos que mentira fragua
 para disculpa. *Ast.* Estoy ciego;

señora, al prenderse el fuego.

Ros. Me buscasteis en el agua?

Ast. Son me los Cielos testigos,

señora, que al ver entrar

al jardín:— *Ros.* Fuisteis al mar

à buscar los enemigos?

Altoff. Sin alma, sin alvedrio,

y sin vida los seguí

hasta donde el riesgo vi.

Ros. Que no os acordó del mio?

Ast. Es q' engañado. *Ros.* Ya es tarde,

y sè lo que tengo en vos,

y advertid: mas guardaos Dios,

Ast. Sabed que; mas Dios os guarde:

paciencia, durósenojos!

Estel. Ay mi memoria abrasada!

Ast. Ay firmeza mal premiada!

Est. Ay tocador de mis ojos.

Salen Aristeo, Escapate, y Lidoro.

Lid. Por aqui haveis de salir,

porque yo con los caballos

à la puerta del jardín,

que cae al mar, os aguardo:

oye, amigo, pise quedo.

Esc. Ya tan quedo voy pisando,

que si algo ahora hacer quiero;

no es mi pie, ni aun su zapato.

Lid. El quarto de la Princesa

es este, que al sobresalto

del pasado incendio, es fuerza,

que ahora estè delocupado.

Vuestro generoso aliento,

vuestro denuedo bizarro,

tanto à Ricardo obligó,

que me mandó, que à libraros

viniese por esta mina.

Arist. Guardaos el Cielo mil años,

y à vuestro dueño direis,

que de beneficio tanto,

solo siento el que me falte

tiempo en que numerarlos;

que no siempre el beneficio

ha de producir ingratos.

Li. A Dios, q' aguardado quedo.

Arist. Aguardad.

Esc. Vá como un rayo.

Arist. Pues como hemos de salir?

Esc. Es que debe de juzgarnos

muy verçados en la casa,

y no habe este borracho; que
que aunque sè donde me pierdo; p
que no sè donde me hallo.

Arist. Nueva confusion se ofrece

para salir. *Esc.* Y es el diablo,

que si nos vè alguna Dueña,

no doy por mi vida un quarto,

porque las Dueñas en chisme

original se engendraron;

y han de avilar. *Arist.* Raras cosas

se han venido en breve espacio!

Esc. Sabes lo que he presumido?

Que este diablo de Palacio

es encantado. *Arist.* Por quel no?

Esc. Porque todo nuestro daño

en canto empezó, y ahora

se vè profigiendo encanto.

Arist. Mis sucesos lo parecen.

Esc. Los rayos son bien extraños,

y los mios son bien propios;

Y dexame ahora sumarlos,

que despues los restarèmos.

En Chipre nos embarcamos

contra Creta, aunque primero

estabas determinado

ir à Rodas, donde estaba

el casamiento tratado.

de tu prima, de quien tu

estabas enamorado,

tanto, quanto no es posible

decir, porque tales casos,

el tanto quanto, señors,

no viene à ser tanto quanto.

Cessaron estos amores

por grandes, y extraños casos,

que por ser largos, y cuentos,

no me meto en cuentos largos.

Tu zeloso de ella, y ella

de ti al vengarfe, buscando

ocasiones, tu le dabas

peñares, y ella al tomarlos

te los volvia, diciendo:

Sepa este amante menguado,

que quien dà, ha de recibir,

q' esto es dar, que vienen dando.

En fin, con quejas, y zelos,

que es peor que perros, y gatos,

dentro de un mismo baxel

os embarcasteis entrambos.

Y à dos dias, al ir tu
à aquietar un alterado
baxel, de una sedicion,
se irrió el mar con espanto;
porque sus flechas saladas
à ser coleras passaron.
Perdióse el baxel de Nise
con los demás, y tu à nado
escapaste en una tabla;
y despues de andar vagando
por estas desiertas playas,
dimos con este Palacio,
adonde librafte aquella
deydad, que así tenga el pago
de Dios, como ella lo ha hecho;
y adonde por mis pecados,
me hallé yo aquellas alhajas,
que tan caras nos costaron;
y es, que en los Escaparates
siempre se encuéntran los rastos.
Por ellos, sin mas, ni más,
nos prendieron, y soltaron;
y en fin: *Ari.* Calla, no proligas,
que todo el pecho has turbado
con solo el nombre de Nise;
pues despues que fue su Ocaso
el mar, porque solo el mar,
apaga del Sol los rayos,
como su injusta desdicha
me robó ya los agravios,
me lastimo de lo bello,
y me olvido de lo ingrato.

Escap. Y por la señora mia,
à quien del fuego libramos,
no saliste mariposo,
quando entraste salamandro?

Arist. Si te he de decir verdad,
desde que la vi me abrafso;
pero un imposible es,
mas locura, que cuidado.

Esc. Con esto, de Nise alivias
la infeliz muerte? *Ar.* Es engaño.
Tan viva Nise está en mi,
y tan presente la traygo
en mi memoria, que ahora
aun me parece, que hablando
está conmigo, y me dice;
cobarde, traydor, ingrato:

Salte Nise con una luz.

Nis. Ingrato, traydor, cobarde,
hado esquivo; por que tanto
te conjuras alevoto
contra un pecho desgraciado,
que; pero (valgame el Cielo)

Arist. Decid: Cielos soberanos,
es ilusion? *Nis.* Es delirio?

Arist. Es sueño? *Nis.* Es sombra?

Arist. Es encanto?

Esc. O yo estoy borracho, ó duermo;
pero no será milagro,
porque siempre está muy cerca
el dormir de estar borracho.
Oye, señor, mira bien,
que el Palacio es encantado,
y esta es fantasma. *Ar.* Añ no creo
lo mismo que estoy tocando.

Nis. Con las nubes del affombro
se oscurece el del engaño.

Arist. Eres tu Nise, eres tu,
el dueño de mis agravios,
con cuya belleza tuvo
union estrecha lo falso?

Nis. Eres tu Aristeo, aquel
que siempre alevoto, vario;
nunca exceptuó en los hombres
la comun deuda de ingratos?

Esc. Mal año, y como responde,
mas que mucho, si es el diablo
en figura de muger?

Nis. Como, dime, te has librado
de las injurias del Ponto?

Arist. De las coleras del Austro,
como, dime, te eximiste?

Nis. Quando entendi, que tu ocaso
fuesse el mar?

Arist. Quando presumo,
que fuesse el Mediterraneo
tu undoto sepulcro? *Los 2.* Ahora
te miro?

Nis. Te oygo? *Ar.* Te hablo?
Con todo esto, la noticia
como es de ti he sospechado,
que aun es falsa en la obediencia.

Nis. Ves, pues aun estoy dudando,
por ser la noticia tuya,
si aun la obediencia es engaño.

Esc. Ahora estuvo el Angel bueno,
con saber que es Angel malo.

Nif. Dime, como aqui has venido?

Ar. A la eleccion de los hados,
al arbitrio de las ondas,
en un baxel fluctuando
anduve, hasta que hallé puerto
en los riscos elevados
de estas playas, que tambien
à los sucesos contrarios,
y à las adversas fortunas,
hay piedad en los peñales.
Mas tu, como te pudiste
librar? *Nif.* Como? Vacilando
en estos mismos escollos
mi baxel defenfrenado,
roro el timon, que es la rienda
capaz solo à gobernarlo.

Ejc. Oyan, mas que este demonio
quiere ahora marcarnos.

Nif. Chocó miserablemente,
con que al esquite me passo
segunda vez, y segunda
vez mi vida peligrando,
en riesgo mayor estaba,
quando me rendí à un desmayo;
y vuelta de él, me hallé libre
en los generosos brazos
de un Joben, que con dos riesgos
libró las vidas de entrambos.
Pero lo que mas te importa
saber, es, que te ha arrojado
en casa de mi enemigo
la fortuna, pues estamos
los dos en Creta.

Ar. Qué dices? En Creta? Como?

Nif. No es malo,
que quieras darme à entender,
que lo ignoras, si en el quarto
de su Princesa te encuentro.

Arif. Apenas los dos llegamos,
arrojado de los vientos,
y apenas el suelo ingrato
pisamos de aqueftas playas,
quando por varios acatos
nos prendieron à los dos,
que en los sucesos contrarios
no ha menester la fortuna
tiempo para los acalós.

Nif. Y el quarto de Rosimunda
es la carcel? Que un engaño

villas tan mal! tan apriesta
el fingir se te ha olvidado?
Ejc. Mas sabe esta, que el demonio,
con que estoy defengañado,
que es muger, que las mugeres
laben mucho mas que el diablo.

Arif. Solo con las circunstancias
te hacen los sucesos raros.
Un valiente Caballero,
de mi valor obligado,
ò de su propia piedad,
por una mina libramos
intentó que viene à dar
à este sitio; pero quando
ibamos: *Nif.* Aguarda, tente,
que parece que oygo pasos:
y si es verdad lo que dices,
importara retirarnos,
y ver si os podeis librar.

Ar. Estando tu aqui, es en vano
persuadimos, que lo intentes;
porque aunque de tus agravios
estoy ofendido, estoy
à tu defensa obligado
por mi proprio. *N.* Vete apriesta;
que el ruido fe va acercando.

Si fuere posible. *Ar.* Qué?

Nif. Volverme à ver.

Ar. Es en vano. *Nif.* Por qué?

Ar. Porque viendo ya
libre tu vida, han borrado
tus trayciones mi piedad.

N. Como? *Ar.* Como en tus engaños,
ya me olvido de lo bello,
y me acuerdo de lo ingrato.

Nif. Bien pudiera responderte,
mas no nos dà el tiempo espacio:
vete. *Ejc.* Mas ¿hà de cogernos.

Ar. A la pilsion nos volvamos
por la mina, pues que ya
otro remedio no alcanzo
en tan contraria fortuna.

Nif. Y en fin, qué intentas?

Arif. Que el hado
disponga de mi. *Nif.* Ea, vete:
mas del incendio pasado
de mi amor. *Ar.* Ya no lo creo.

Nif. Luego podras? *Ar.* Olvidarlo.

Nif. Será fácil? *Ar.* No lo sé.

Nif. Segun effo, mis halagos no han de poder? Ar. Que se yo, lo que podrán tus halagos.

Guardete el Cielo.

Nif. El te guarde, aunque sea para mi daño.

Esf. Vamos, señor: Vive Dios, que el Palacio está encantado, por el paso en que me veo, con ser de Comedia passo.

✱ JORNADA SEGUNDA. ✱

Salen Irene, y Estela.

Iren. De qué, Estela, estás tan triste?

Esf. Bueno es, que preguntares esto, quando morir me no fuera aun bastante sentimiento para explicar mi desdicha.

Ire. Pues de qué es tu desconsuelo?

Esf. Tu quieres desesperrarme: no sabes, que en el incendio se quemó mi tocador?

Ire. Y por effo solo intentas hacer tan malos extremos? Qué es lo que se perdió en él?

Esf. Que le preguntas me huego, y en la pérdida verás, si era de poco momento. Primeramente, tenía un emballenado nuevo, que hacia tanta cintura.

Iren. Effo, amiga, es lo de menos en quien tan buen cuerpo tiene como tu. *Esf.* Con todo effo, cuydo mucho de mi talle; porque de quanto traemos, solo el talle es nuestro amigo.

Iren. Por qué?

Esf. Porque es nuestro estrecho. Item mas, treinta, y seis peynes, chico con grande, de hueso diez, catorce de marfil, los demás de box. *Ire.* Por effo eres de lo mas peynado: qué buena eras para verlos!

Esf. Oyes, y no entran en cuenta otros, que de puro viejos

se les cayeron los dientes. Mas, trece cascós, y medio de bucaro de la Maya, que entre los peynes revueltos; y el agua de cara, estaban, con un sabor de los Cielos. Seis pares de perendengues; mas de alguaciles de hierro seis papeles, y los quatro empezados. *Ire.* Quien son effos?

Esf. Amiga, los alfileres, que son alguaciles nuestrós; pues con ellos, bien mandados, quando nos prenden, prendemos. Item, dos pares de guantes, aunque rotos por los dedos, y es, que en mis manos estaban de favorecidos, tiernos.

Iren. Serian guantes Portugueses.

Esf. Si no lo eran, por lo menos, parecianlo en tener. *Ire.* Qué?

Esf. Su poquirico de sebo.

Ire. Adelance. *Esf.* De color treinta papeles. *Ire.* No menos?

Esf. Y esto sin las falterillas, y librillos, que no quiero, que me cante algun amante, viendo mi tez sin incendios, sin color anda la niña. Item, se perdió un espejo con media luna no mas, en que via por momentos aqueste Cielo. *Ire.* Seria la media Luna del Cielo.

Esf. Y un papel de foliman havia con él. *Ire.* Yo lo creo, que el Gran Turco siempre trae media Luna. *Esf.* Para el pelo tres moldes, y tres agujas.

Ire. Tanto molde? *Esf.* Si, q quiero imprimir en los amantes mis rizos, trenzas, y crespos.

Ire. Y las agujas? *Esf.* Señalan el norte para los hierros. Item mas, seis perantones, y tres abanos pequeños, descubre talle; y en fin, todo esto es cosa de viento, à no haverse quemado

para la cara, y cabello
una memoria, que hacia
perder los entendimientos.
Irém mas, todo recado
de manos blancas, que entiendo,
que no sé hablar por la mano,
por traer en muda los dedos.
Tres sortijas de azabache,
seis de vidrio, y una de aquellos,
que no sé como te llama.
Item, unos lazos nuevos
azul claro, color de ayre.

Iren. Ahora seràn de fuego.

Efel. Pues me admiro, q̄ formassen
calor, porque eran bien frescos.
Bocadillos, cintas, bobos,
todo se quemó: Tan recio
fue, Iren, en fin, el estrago,
que hasta los bobos murieron,
solamente à un abanico
tuvo la llama respo.

Iren. Esto, Estela, no te admires,
pues tienen para el incendio
preservativos. *Efel.* En que?

Iren. En las nieves de los cuellos.

Efel. Item. *Iren.* Rosimunda baxa
al jardin, y no podemos
proteguir. *Efel.* Di la verdad,
tengo razon? *Iren.* Si por cierto.

*Salen Rosimunda y Nisf, y cantan
d. ntro.*

Misf. Hieren à Amor los harpones,
porque es tobrado rigor,
quando un alma està rendida:
roda à la fuerza de un Dios.
De tanto tiro en la aljava
no te ha de quedar harpon,
con que si vuelves à herirme,
te he de dar las armas yo.
Mas ay, tyrano Dios,
que si te faltan las flechas,
te sirvè los ojos, te basta el oido,
te sobra la voz.

Rosf. Di, Estela, que no profigan,
que estos amorosos èces,
que dulces hieren el ayre,
deide el oido hasta el pecho,
empiezan en armonia,
y fenecen en lamento.

Nisf. De qué, señora, tan triste
estás, yo no merezco
saber la causa siquiera
de tu dolor? *Rosf.* Es tan nuevo,
que no quisiera (ay de mí!)
explicarlo; porque temo,
que el delayre de la voz,
no desdore el sentimiento.

Nisf. Explicame tus pesares,
para que tenga en mi afecto,
fino arbitrio al remediarlos,
compañia al padecerlos;
que en las penas suele ser
alivio, si no remedio.

Rosf. Pues porque veas que es justo
mi dolor, que salga quiero,
trasladado desde el alma
à las voces, el veneno
de un cuydado, aspid incauto,
que pisó mi pensamiento.

Ya sabes, como heredera
de Creta nací; no intento
referir à las proezas
de mi heroyco antiguo Reyno:
Pues de sus marciales glorias,
y de sus invictos hechos,
son volumenes los siglos
en los Anales del tiempo.

Tambien tengo por ocioso
referirte mis exceltos
gloriosos antecessores,
que los antiguos, los Regios,
heredados esplendores,
hasta que los merecemos
con la imitacion; no juzgo
que deben llamar se nùs fitos.
Mi padre el Rey, cuya fama,
si dà à la trompa su aliento,
suena al Oye la armonia,
y à la eternidad el eco:
En paz dichosa vivia,
y la paz permaneciendo,
llamó al ocio, el ocio al vicio,
el vicio à la guerra, extremos,
que componen la mudable
estabilidad del tiempo.
Antiguas enemistades,
que Creta, y Chipre tuvieron,
otra vez se renovaron;

y los apagados fuegos
 despertó ambiciosa Chipre:
 que mucho que los incendios
 renovasse, la que fue
 aleve Patria de Venus?
 A su defensa, mi padre,
 à los Principes supremos
 de las Islas convecinas
 convocò, en fin, prometiendo,
 que conmigo casaria
 el vencedor: Quien viò, Cielos,
 que haga las guerras el odio,
 y se lleve los trofeos?
 Con este intento, de todos
 los que mas finos vinieron
 à solicitar mi mano,
 y hacer sus nombres eternos,
 fueron Astolfo, y Ricardò;
 pero mi rebelde pecho
 al ardor de una fineza,
 nieve puso de un desprecio,
 con que à la primera lucha
 de su volcan, y mi yelo,
 en favor de los defenes
 triunfò el aborrecimiento.
 Es posible, les decia
 à mis propios pensamientos,
 que hay amor? No puede ser;
 que si alguna vez fingieron
 de sus flechas, y sus alas
 fabulosos cautiverios,
 fue para que al defengaño
 se anticipasse el exemplo.
 Reyne esta injusta deydad
 allà en los vulgares pechos,
 donde ciegos se equivocan
 el amor con el deseo;
 donde la correspondencia
 se llama agradecimiento,
 urbanidad los cariños,
 y poca atencion los zelos;
 que el amor, si es q̄ hay alguno,
 que perfecto pueda serlo,
 ha de ser adoracion,
 sin pasar à ser afecto,
 y Voto han de ser las finezas,
 sacrificio el rendimiento,
 ruegos las sollicitudes,
 y las esperanzas miedos,

Y el dolor no ha de aspirar
 à ser capaz de remedio;
 que si el que ve la hermosura,
 debe rendirse à lo bello,
 por què de la obligacion
 ha de hacer merecimiento?
 Téga el premio en su cuidado,
 el alivio en su tormento,
 y agradezca à su alvedrio,
 la causa de no tenerlo.
 Esto, pues, mi ingratitud
 consultaba con mi pecho,
 quando, ay de mi! no se
 refiera el dolor violento,
 que aprisiona el corazon,
 con desde el odio al afecto,
 con dificultad se pasa:
 o, que bien se ve, Dios ciego,
 que por mudable compones
 tus triunfos de tus extremos!
 Empezaronse las guerras,
 y con curioso deteo
 me informò de mi enemigo,
 que ya estaba previniendo
 la Armada que tu dixiste,
 y fue tal de un prisionero
 el informe, que pasando
 el odio, à un cariño lento,
 que ni del todo fue amor,
 ni dexò de parecerlo,
 à poco tiempo se fue
 alimentando, y creciendo
 con tanta fuerza, que ya
 la inclinacion era afecto,
 el afecto era passion,
 la passion era desvelo,
 el desvelo era cuidado,
 y el cuidado, en fin, tormento,
 quedando el alma rendida
 à tan nunca visto incendio,
 que alhagaba como luz,
 y abrassaba como fuego.
 No fue solo del oido
 mi inclinacion, que el veneno
 tambien pasó por los ojos,
 hasta deslizarse al centro
 del amor, al corazon,
 porque el q̄ me informò, viendo
 que escuchaba con agrado

que el esfuerzo, y bizarría
de su Rey, sacó un Retrato,
y este es, me dixo, Aristeo.
Nis. Quien? *Ros.* Aristeo tu primo.
Nis. Prosigue: valgame el Cielo!
Ros. Apenas vi su Retrato,
quando de todo el incendio
acabó de rebenzar,
vibora ardiente del pecho.
Si por los ojos, y oídos
introduíte amor tu imperio,
mal haya, amen, quíe de oy mas
le pinta sordo, ni ciego,
Estos bolcanes callados
alimentó mi tormento,
quando llegó tu noticia
(no sé como lo refirió)
diciendome, que en las ondas
del Mediterraneo fiero
murió mi amado enemigo,
donde de mi mal, lamento,
que feneciese en el agua,
pasion que nació en el fuego.
Y así me quexo (ay de mí)
del Dios, que dexó de serlo,
con la venganza, pues sólo
cabe en los humanos pechos,
si bien temerosa de él,
con tan costoso escarniento,
entre cobarde, y ayrado,
me vuelvo al rapaz, diciendo:
Mus. Cessen, Amor, los harpones,
Ros. Que apuntas córra mi pecho.
Mus. Porque es sobrado rigor,
Ros. ¿ qui eras mostrar tu esfuerzo,
Mus. Quando un alma está rendida.
Ros. No, pues, con jures toberbio,
Mus. Toda la fuerza de un Dios,
Ros. Quando es ocioso el incendio,
Mus. De tanto tiró en la aljava,
Ros. Niño Dios, vendado, ciego,
Mus. No te ha de quedar harpones,
Ros. Todos te los hurte el viento,
Mus. Con que si quieres herirme,
Ros. Otra vez à mi despecho,
Mus. Te he de dár las armas yo,
Ros. Cobarde con mi tormento,
Mus. Mas ay, Niño sangriento,
Ros. y *Mus.* Mas ay, tyrano Dios,

que si te faltan las flechas,
te sirven los ojos,
te basta el oído, te sobra la voz.
Nis. Quié vió, Cielos, mas desdichas,
Si digo que es Aristeo
el preso, pierdo la vida,
y pongo la fuya à riesgo,
pues se halla en la misma casa
de su enemigo: mas quiero
ver si puedo remediarlo.
Ros. Qué, Nisite, estas recorriendo?
Nis. Señora, que puede ser,
que el astuto prisionero
te engañasse, y que no sea
el Retrato de Aristeo,
con que es inutil tu pena.
Ros. Pues, di, que pudo moverlo
à esta astucia? *Nis.* Ver en ti,
que escuchabas con afecto
sus alabanzas, y ver
si acaso podia con esso
conseguir tu libertad.
Ros. Pues yo mostrarte pretendo
el Retrato, y tu verás
si es él, ó no; pero luego
te le enseñaré, que ahora
los Principes, discurriendo
el jardin, llegan acá,
acompañados del eco
de la musica, que vuelve
à herir el ayre, diciendo:
Mus. Cessen, Amor, los harpones,
porque es sobrado rigor,
quando un alma está rendida,
toda la fuerza de un Dios.
*A esta copla canta la Musica, y re-
presentan Astolfo, y Ricardo, saliendo,
cada uno por su puerta.*
Asi. Antes que me hiriese à mí
el Amor, à mi alvedrio
la dicha de no ser mio
felizmente le debí:
A vuestra hermosura
debo mis dulces pasiones,
y pues de vuestras acciones
fenti las iras hermosas,
otras armas son ociosas.
Mus. y *el.* Cessen, Amor, los harpones,
Ric. Para quitarme la vida,

segunda vez intentó
 Amor herirme, y no halló
 en que executar la herida:
 y así al sangriento homicida
 le dixе postrado: Amor,
 si de esfera superior
 nació mi dichoso fuego,
 baste de llamas; Dios ciego,
 y el Porque es sobrado rigor.
Afol. Por dár recompensa igual
 al favor de herirme, oy di
 toda un alma, haciendo así
 mi adoracion immortal:
 ya no recelo algun mal
 de amor, si estais advertida,
 en que el alma está ofrecida;
 porque podeis inferir,
 que ya no hay mas que rendir.
Mu. y el. Quando un alma está rēdida.
Ric. Contra mi pecho abrasado,
 que tyranamente obrais:
 pues quando sola bastais,
 vos, y amor se han conjurado:
 si bien dudo en mi cuydado,
 ser los enemigos dos,
 y solo atribuyo à vos
 mis penas, pues he creído,
 que lo to à vos se ha rendido.
Mu. y el. Toda la fuerza de un Dios.
Rosi. Tan repetidas finezas,
 siempre debo agradeceros,
 ó Principes generosos,
 pero ya que cesen, quiero,
 las amantes competencias,
 pues con el infeliz suceso,
 ay de mi! que anoche Nise
 refirió, quedará el Reyno
 ya del todo asegurado,
 y el dar à los dos el premio
 de su valor, no le toca
 à mi elección, el decreto
 solo ha de ser de mi padre.
Afol. Vos, señora, no sois dueño
 de vuestro alvedrio? *Rosi.* Si;
 pero intento no tenerlo
 en esta elección. *Ric.* Por qué?
Rosi. Porque como está mi pecho
 de las prisiones de amor
 tan libre (pluguieffe al Cielo!)

no quiero que se presume
 la inclinacion que no tengo.
 Y así: mas mi padre viene,
 y podrá satisfaceros
 de la elección, que no es mia.
Sale el Rey, y acompaña Namiento.
Rey. Con grande cuydado vengo,
 Principes, pues no he podido
 averiguar quien el reo
 fuesse de tan gran delito,
 como el que anoche quisieron
 emprender en mi Palacio.
Ric. Pues Señor, no queda preso
 el agresor? *Rey.* Este engaño
 causa mi desaffosiego.
 El que anoche se prendió,
 fue un Caballero Estrangero,
 que arrojado de las ondas,
 tomó en estas playas puerto:
 à la confusion, y voces
 entró, y libró del incendio
 à Rosimunda, y porque
 quede en tantas dudas cierto,
 me vengo à informar de Nise.
Nis. Mi obediencia es tu precepto:
 Cielo, si le han conocido!
Rey. Dize, que en el baxel mismo
 de Aristeo se perdió;
 y así lo que ahora quiero,
 es, que Nise le conozca,
 para que quede con esto
 en su prision, y mis dudas
 él libre, y yo satisfecho.
Nis. Uenga, que presto verás
 el desengaño. *Rey.* Yo intento,
 Principes, averiguar
 con certidumbre el suceso;
 y así quiero que vengais
 conmigo. *Afol.* El obedeceros,
 señor, nuestra mayor dicha
 será siempre. *Ric.* Si al dero
 los sucesos corresponden,
 castigados verás presto
 los alevés agresores:
 mal se logran mis intentos!
Rosi. Ya, Nise, que estamos solas,
 quiero que veas el dueño
 de mis pesares: este es
 el Retrato de Aristeo.

Enseñale el Retrato.

Nis. El es, Cielos, pero importa ap. fingir lo contrario: veslo, señora, como engañarte solicitó el prisionero.

Ros. Qué dices? Luego no es este Aristeo? *Nis.* No por cierto.

Ros. Ay de mí! luego ha nacido de mas inferior fugeto mi inclinacion? *Ni.* No señora, porque este es un Caballero, deudo del Rey, à quien yo conozco mucho, y su esfuerzo, y bizarría compiten con su heroico nacimiento.

Ros. Quién dices que es?

Salen Aristeo, y Escaparte.

Arist. Yo, señora, oy postrado à los pies vuestros, la libertad que me dais segunda vez os ofrezco: ay amor! mejor dixera la libertad que no tengo.

Ros. Valgame el Cielo! es enigma? *Di,* Nite, no es este el dueño del Retrato? *Nis.* Si señora.

Ros. Pues como está. *Nis.* No quiero yo darme por entendida; no lo sé. *Esc.* Yo tambien vengo à ofrecer dos manos libres de unas esposas de hierro, dando à entender, que el casarse es prision. *Ros.* Nada entiendo de quanto decís, que yo que libertad daros puedo? Que ninguno os he quitado:

quien sois? *Ar.* Si el conocimiento os falta, un infeliz soy el mas dichoso. *Ros.* Ahora menos podré prevenir quien sois, pues tan contrarios extremos mal pueden darme noticia de vuestro conocimiento.

Arist. Infeliz fui, pues llegué arrojado de los vientos à estas playas; y feliz, pues fue à tan dicho tiempo, que pude à vuestra hermosura librar del aleve incendio,

que ambicioso pretendia, viendo vuestros rayos bellos averiguar, si tenia dominio el fuego en el fuego; infeliz segunda vez soy, pues quedè prisionero por un engaño, y feliz, pues que conocido el yerro, tengo nueva libertad, que ofrecer à los pies vuestros.

Bos. A no haver agradecido el beneficio que os debo de mi vida, sea disculpa el rendir todo mi aliento à un desmayo, que à mi vida amagò en segundo riesgo, siendo igualmente la causa de no poder conoceros, pues nunca os vi, pero ahora que la obligacion que os tengo reconozco, harè. *Arist.* Señora, no prosigais, que no quiero, que el merito me quiteis con anticiparme el premio.

Ros. No os pagarè el beneficio; mas recompensar intento la injusta prision. *Ar.* Tampoco merezco agradecimiento por un acaso, y así no le admito. *Ros.* No os entiendo.

Ari. Las empresas generosas, y de generoso empeño, dichas son, aunque quieran desdecirlos los sucesos. Y así, à mi nunca me pudo quitar la fortuna el yerro de mi prision; y pues que ya la recompensa tengo en mi misma accion, ocioso serà otro agradecimiento.

Ros. Pues tan desinteresado obrais, que digais pretendo solo quien sois. *Nis.* Yo, señora; harè, que reciba el premio de tu mano, aunque no quiera.

Ros. Como puede ser?

Nis. Diciendo à tu padre, como yo le conozco, y que es Fisberto, pariente del Rey de Chipre.

Con esto advertirle quiero. *ap.* ¿Es lo que ha de fingir: y en fin, si se le has perdonado, siendo tu tu enemigo, mira ahora, si tiene bastante premio?

Arist. Qué discretamente Nise me ha sacado del empeño de decir quien soy! *Rof.* Pues ya, que no se uilite quiero esta noticia a mi padre.

Arist. Mucho, señora, agradezco que entre tantos infortunios me diese piadoso el Cielo tal testigo. *Nis.* Las verdades tienen recompensa en serlo; y así, enseñada de vos, no admito agradecimiento: si fi fuere posible, vedme esta noche. *Arist.* Ya te entiendo.

Rof. Vamos, Nise: ó, quan dudosos pesares, Amor, al pecho trasladadas, donde confuso al todo está, sino el tormento.

Nis. A nueva lucha, fortuna, llamas a mis pensamientos: No me bastaba un amor, sin añadirme unos zelos!

Arist. Entre una pasión, Amor, y un enemigo me has puesto, y de dos riesgos iguales, a mi pasión solo temo.

Vas. ¿Cuando sola Estela, y Escaparate?

Esc. Valgame Dios! Fuerte lance! Quien supiera en este empeño hablar algo por la mano, porque yo, segun entiendo, en Palacio, las razones están medidas a dedos, y por esso dicen, que tienen uñas los conceptos.

Esc. Qué ocioso está mi desden! Que no me dé amor un necio siquiera, que me declare su atrevido pensamiento!

Esc. Ahora bien, vaya un amor con el debido respeto, en que solamente diga muchas cosas en silencio.

Esc. Qué quereis aqui? *E/c.* Señora, estaba amando azia dentro.

E/c. Y a quien amais?

E/c. A dos niñas.

E/c. Es el amor muy del tiempo?

E/c. No, señora, que son dos niñas de unos ojos negros,

Esc. Cierto, que tenéis buen gusto decid, y os hirió el Dios ciego con arco, ó con vallestilla?

E/c. No, señora, a lo que pienso, fue con mazo de apretar, porque el dolor que yo siento fue de golpe. *Esc.* Amor de golpe, habrá de ser puero, y presto: mas quanto ha que idolatrais?

Esc. Habrá ya su quarto y medio de hora. *Esc.* Mucho os ha durado.

Esc. O! fuele elarme quejiendo hora y media con sus noches, solamente porque quiero; mas de mi amor, es difícil, señora, el conocimiento, pues fuele mostrarme tibio, quando mas estoy hirbiendo. Quexome, que es compasión, aunque quando yo me quexo, siempre me quexo de valde.

Esc. Por qué? *E/c.* Nunca doy dinero: todo esto es lo que he tenido, y todo esto es lo que tengo al presente, y muchas veces me har querido con todo esto.

Esc. Amor es acomodado; mas decidme, no sabremos de tan constante firmeza, el dignísimo sugeto quien es? *Esc.* Ai es un amigo.

Esc. Poned aparte el respeto de mi deydad, y decidme, á quien quereis? *E/c.* Fuera, miedo; pues gustais de saberlo, es la morena de mas cielos, que tiene el campo Turquí.

Esc. Y quien es este lugeto?

E/c. No quitando lo presente, sois vos. *Esc.* Villano, grosero, atrevido, alevé, ofiado, desvanecido, soberbio, desatento, inadvertido vos declarais vuestro intento lacayuno, a una hermólura, que es deydad del tercer Cielo; pues quando menos, habia los caramanchones Regios? Vos os atreveis, vos, vos á aquestos dos soles negros, á estos luceros obscuros? Qué mas hicierades, puero, á ter de pajara pinta, que nadie quiere traerlos, porque ya no son del nlo:

Ve de estos cardos bellos
de esta casa, y estas manos,
que afrentan los ampos crespos
de la pez, y el azavache;
pues, villano, vive el Cielo.

Esc. Perdonad, señora mia,
porque esto: *Est. Qué?*

Esc. No es más que esto.

Est. Agradeced á mis iras,
que por corto triunfo os dexo,
y que no os ponga las manos,
porque no penais que os ruego.

Qué fabroito queda el brazo,
deí pues de un tiro bien hecho!
Valgame Dios, y qué unido
esta lo ingrato a lo bello!

II. Ha tirana! Ha ingrata! Ha fiera!
Ven aquí, solo por esto
le importa tener á un hombre
un estomago tan recio,
que aunque le harte de desdenes,
siempre quede satisfecho.

Vase, y salen Lidoro y Ricardo.

Ric. Lidoro, en esta ocasion
se vale mi rendimiento
de tu amistad. *Lid.* Mi obediencia
solo es, señor, tu precepto.

Ric. A mí me importa esta noche,
que dexes, amigo, abierto
por la torre, porque á Irene
hablar por el quarto quiero
del jardin, adonde cae
la mina, y así te ruego:

Lid. Dexa los ruegos ahora,
que es ocioso cumplimiento,
pues te basta á ti el mandarlo,
solo para obedecerlo
mi amistad. *Ric.* Qué recompensa
hallaré que pueda serlo
bastante á tanta fineza?
Irene tiene dispuesto,
que en oyendo yo su voz

entre. *Lid.* Pues ya vá tendiendo
sus negras alas la noche:
mas, Altosío, según pienso,
es el que viene, y acá
se acerca. *Ric.* Pues vamos presto,
antes que nos embarace.

Lid. Vamos, pues. *Ric.* Piadosos Cielos,
no me averigüeis razones,
quando sabeis que amor tengo,
y que le unen muy mal
la razon, y el lentimiento.

Vanse, y salen Afonso, un Criado.
Af. En fin, que Estela ayüda

está? *Criado.* Por el jardin mesino,
me dixo, que te abriria,
y que entrasses, quando el eco
de sus voces te llamassen.

Af. Pues ya los elajes negros
de la noche, con las sombras,
las luces van confundiendo,
bordando el ayre las flores,
para pintar los luceros:
vamos, y está con cuydado,
quando sus dulces acentos
el norte felice sean
al imán de mis anhelos.

Vanse, y salen Rosimunda, Irene con luz.

Iren. Por qué no quieres, señora,
darte treguas al cansancio
de esta noche? *Ros.* Antes pretendo
quedarme sola este rato,
por vér si fosegar puedo.

Iren. Pues ya te dexo: Ricardo
aguardando de mi voz
la seña estará.

Ros. Tyrano,
aleve de lassos siegos,
qué de cosas has juntado
contra mi rebelde pecho!

No bastaba el sobresalto
de una traycion, y un incendio,
sin añadirme el cuydado
de pasión mas alevosa,
de fuego mas inhumano?

Quando entendi, que ya el mar
sepulcro h undoso havia dado
á mi dolor, aunque el pecho

juzgo que estaba dudando,
que bastassen tantas ondas
para extinguir fuego tanto;
ahora de inferior pasión
la dura cadena arrastro,
y amante; mas mi valor
no es por mio soberano?

Y el alvechio no tiene
de las pasiones el mando
Pues animo, corazon,
la inutil llama del pecho,
que es el aspid tan incauto,

que el abrigo del cariño
paga en veneno el alhago;
salga este tóxico dulce,
que al herir es como el rayo,
que se ignora la violencia,
hasta que te vé el estrago.
Salgan.

Est. Señora? *Ros.* Qué quieres?

Es. Solo vér si mandas algo, que pareció que llamabas.

Ro. Antes quiero, que aguardando estés afuera, que gusto de estar á solas, en tanto, que por las rejas que caen al jardín, el ayre blando, que peyna las flores, y ellas me combidan al descanso de las passadas fatigas.

Es. Pues de obedecerte trato: A Afonso voy á esperar, que esta noche me ha mandado, que le vea, y es la señal de poder executarlo.

cantar yo una letra, y quiero vér, si puedo de aqui á un rato, con los passos de mi voz, que encaminarle los passos.

Ro. Otra vez á la pelea, ardor injusto, volvamos pues es para el vencimiento, alto principio intentarlos. Saquemos al enemigo,

y cuerpo á cuerpo en el campo, lo que en el original execute en el Retrato. Esta representacion,

que traslado aleva mano al lino desde el pincel, y desde el lino al cuydado, muera; pero los sentidos lentamente vá usurpando el sueño, y casi los rinde con el favor del cansancio.

Treguas permite la pena, sin duda está preparando, con este breve soisiego, mas peligrosos asaltos.

Medase dormida y sae a Afonso, y Escaparece.

Arist. Felizmente ha sucedido, pues abierta hemos hallado la torre, y sin hallar nadie, que nos embarace el passo, por la mina hemos talido hasta aqui. *Es.* Tu te has hallado para esto una brava mina.

Arist. Si estará Nise aguardando, pues me dixo; mas qué veo!

Vè a Rosimunda.

O, nunca visto milagro de amor! Al sueño te entregas! Sin duda, que has intentado, que agenos de asoísiegos

procedan de tu descanso. Sin miedo á tus lentas me acerco; pero es en vano, que á quien con el velo abraza,

son inutiles los rayos, tu bondad has entregado, que solamente pudieran despertarte mis cuydados.

Es. Por cierto, que las Princesas roncan con mucho recato.

Arist. Llega, mira como el viento el pelo tremola blando, como mi fortuna instable,

como mi mal diluido, vago, como mi esperanza, y fúril, como su engaño. Mira como todo el Cielo de su rostro está estrivando

en su mano, por tener todo el Cielo de su mano. Mira como el breve nacar de su boca, al viento manso

quanto en alientos le bebe, respira en ambares castos. *Es.* Ello yo llamo roncar, aunque mejor explicado.

Arist. Mira, pues; mas ay de mí! Que no advierto, que me abraza,

y el descuydo de mis ojos, la pasa al pecho á ser cuydado. El alma, que no tienes, te entregó,

ya inadvertida, mi alevosa fe, los cuydados, que siempre lloraré, tu descuydo en el sueño me causó.

Mi pecho, sin los tuyos te advertió, pues como entre volcanes ya se vea Deydad injusta, dime, como fue este ardor, q en el alma se imprimió.

Mas, ay Cielos! Que es nunca vista lid, introducida en tu serenidad, por q triunfaste de amor la ingratitud. Ojos, si no quereis cegar, huid

de una calma, q todo es tempestad, de un soisiego, q todo es inquietud. Y así, volvamos (qué ahogo!) la espalda al riesgo, valor,

que si llevo la faeta, ocioso es huir del arco; antes mariposa alada

quiere llegar, ó me engaño, ó la diestra mano ocupa dichosamente un retrato. Mil veces feliz el dueño de tal fortuna! Es encanto!

Vive el Cielo, Escaparate:
que es más! *Etc.* Con esto acabo
de creer, que ella es quien duerme,
pero tú el que estás soñando.

Arist. Llegate mas, y verás,
que te dice el defenagón.

Alí. ¿a quitarte el Retrato, *cantando dentro.*
Estela. y delierta *Rosimunda.* *assí.* *Estela.*

Canta Est. Con el retrato de Adonis,
Venus dormida se queda,
invidioso de sus dichas,
Amor quitarle intenta.
Despierta, despierta,
¿quien ama, no es bien que duerma.

Arist. Bien dices. *Ros.* Aleve voz,
quien intenta? Como? Quando?
ofendido, vos profanais
el respeto? O, qué mal hallo
palabras, para poder
castigar su delacato;

pues quando busco el enojo,
encuentro con el agrado!

Qué atrevimiento os conduxo
a profanar el sagrado

de estos umbrales? *Arist.* Vn riesgo,
en que en él es necesario

de este sagrado valerme.

Ros. Pues porque venis, que pagaros
puedo ya, aunque no queris,

si tanto es el riesgo, y tanto
vuestro temor, declaradle,

que yo os prometo el amparo.

Arist. Dádmelo licencia; á que yo
diga el riesgo en que me hallo?

Ros. Ya no os he dicho, que si
Arist. Y que os refiera mi daño,

no gustais ves mílima? *Ros.* Si, pero
decidlo. *Arist.* Pues escuchadlo.

Canta Irene. *estrolado.*
Iren. Si el mejor de mis cuidados
es no verles admitidos,

mal pagan ojos dormidos,
pensamientos desvelados.

Arist. Mi riesgo mejor que yo
esta voz os ha explicado,

Ros. No os entiendo; pero ahora
aquí esperareis en tanto

que procuro, que no os vean
las Damas, que en este paso

Vale llevando la luz.
están. *Etc.* Dexónos a escuchar.

Arist. Aguarta, prodigio ingrato,
espera, por que te ausentas
en tu hermosura, llevando
lo que luce; y lo que abraza

le dexas a mi cuydado?
Sale Nis. La voz de Aristeo escucho,
Arist. Bello prodigio adorado,

por qué tan presto te ausentas
de quien te adora? *Nis.* Ha villano!

Arist. Oye, hermosa Rosimunda,
pues que licencia me has dado

para decir, que te adoro,
la fe de un amor? *Nis.* Ha falso!

Arist. No es digno el original
de la dicha del retrato?

Pues yo soy. *Nis.* Vn alevoso,
un cobarde, un vil, un falso.

Etc. Señor, vive Dios, que es Nise.
Arist. Nise? Pues como? *Nis.* Villano,

aquí pagará tu vida
tu alevé, tu infame trato;

que mi agrayio no he de ver,
sino fin ver vengado mi agrayio.

Yo declararé quien eres.

Arist. Espera. *Nis.* Aparta, tyrano,
Arist. Mira. *Nis.* Estela, Rosimunda,
Irene. *Arist.* Suspende el labio,

Nis. Aquí está el traydor.
Salen por una parte Astolfo y por otra

Ros. y *Astolf.* Pues muera.
Arist. Muera quien piensa intentarlo.

Salen Rosimunda, Irene y Estela con luz.
Ros. Quien es el que ha de morir?

Mas quien en mi mismo quarto,
alevemente traydor,

emprende delito tanto?

Arist. Turbado estoy!
Astolf. Yo estoy muerto!

Kic. Sin juicio estoy! *Nis.* Es encanto
lo que me está sucediendo?

Etc. Por Dios qué anda suelto el Diabolo.
Astolf. A la voz de Estela vine; y

importa disimularlo:
qué he de decir! *Nis.* Por la mina

tubia determinado:
qué he de hacer!

Ros. Qué estais pensando
los tres? Decid, quien ha fido

el dueño del delacato?
Todos tres. Los tres.

Ros. De fuerte, que todos
igualmente estais culpados

Todos tres. Yo, yo, yo. Como puede ser?

Mas tu, Nise, que el engaño
descubriste, me dirás

el que fue. *Nis.* Ya es otro el caso,
y disimular me importa.

aunque corresponda ingrato.

Todos. Decid, qual fue de los tres ?

Niſ. Quando á todos tres os hallo
a un miſmo tiempo, mal puedo
aſſegurar, del engaño
quien es el dueño. Roſ. Sin duda, ap.
que era el rieſgo, que inſinuando
me eſtaba Fiſberto, y pueſto
que yo prometí ampararlo,
intento por ſu peligro
perdonar el delacato
de los dos: pues que ninguno

Vuelve á illos.

dexa de ſer el culpado,
y porque no hallo caſtigo
igual a delito tanto,
éite alevé atrevimiento
lo omito ſin perdonarlo.

Y agradeced, que á mi padre
no doy noticia: Ricardo,
Fiſberto, Altoſo, volved
por donde entraſteis, penſando
que caſtigaros fabrá,
la que ſupo perdonaros.

Aſtoſ. Cielos, quien ſera el dichoſo? ap.

Mal haya amor tan tyrano,
que abre la puerta al dolor,
y ſella la voz al labio!

Ric. Cielos, ſi es el venturoſo ap.

Altoſo: Mas remediarlo
ha de procurar mi amor
eſta vez, averiguando,
ſi puede hacer la fortuna
un dichoſo de un oſtado!

Arviſ. Sobre miſ deſdichas, zelos ap.

a miſ males ſe han juntado.

Mal haya amor, que es decoro,
pues no debe pronunciarloſ!

Ro. No os vais? Todos. Ya obedecemos:

mas pudieramos. Roſ. En vano
intentais ſatisacerme.

Tod. El Cielo os guarde. vanſ.

Eſ. Encantado

voy con tan raras quimeras,
q̄ aun no las entiēde el Diablo. vaſ.

Roſ. Niſe, yén. Niſ. Vamos, ſeñora.

Raſ. Mal ſoſiega un alterado
corazon. Niſ. O, mar ſoberbio,
y como para mi daño
con una tormenta ſola
muchas me has originado! vanſ.

Iren. Buenos los Principes quedan.

Eſ. Ya apoturé, que rabiando

van ue zelos. Iren. Quien ſon eſtoſ?

Tu puedes ſaber del caſo

que ſon zelos.

Eſ. Si, muy bien. Iren. Qué ſon ?

Eſ. Dolor de coſtado,
que apunta ázia el corazon,
y fuele dar en los caſcos.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

S alien Eſcaparate, y Arviſto.

Ar iſi. Dexame ſolo con miſ penas, dexa
que entre una, y otra quexa,
ſoltandole la rienda a el ſentimiento,
ó ſe acabe la vida, ó el tormento.

Eſc. Que de veras, en ſin, eſtēs a mando,
y porque viſte una muger roncando,
te lamentas, ſeñor, con tal empeno ?
Tu amor debe de ſer coſa de dueño.

Ar. q̄ es ſueño mi fortuna he imaginado:
mas ſolo mi tormento no es ſoñado:
que verſe arder en impoſible llama,
es ſola la deſdicha de quien ama.

Fiero rigor ! Mas mienten miſ ardores,
que a viſta de ſus ojos, no hay rigores.

Eſc. No entiendo eſtas deydades ſoberanas,
ellas ſon inhumanas,
ellas tyranas ſon a troche, y moche,
pero duermen muy bien toda la noche,
y en el ſiglo penſaban,
que en ſolo deivelarle te veaban.

Ar iſi. Dexame, necio.

Eſc. Alivia tu cuydado,
pues ſabe Dios ſi tienes a tu lado,
quien deſpreciado vive, y ſin conſuelo,
de una ingrata deldad del tercer Cielo,
con cu yas perfecciones,
los regios habitó caramanchones.

Arviſ. Quieres dexarme, necio?

Tu ſabes q̄ es amor, ni que es deſprecio?
Eſc. Amor, no es mas, que ſer loco de vicio,
qualquiera que no quiere tener juicio,
y el deſprecio diz, que es yelo humano,
que es de mucho regalo en el Verano.

Ar iſi. Vén acá, no es divina la heimoſura
de Roſimunda ?

Eſc. Y dime, y tu locura (riſe,
no es tan grande, ſi bien llega a adver-
que delante del Rey pueda cubrirſe ?
Porque ſi es tu enemigo declarado
el Rey de Creta, y vives diſfrazado
con nombre de Fiſberto,
ſi quien eres deſcubres, no eſtá cierto,
que le combide el odio a la venganza ?
Y ſi la miſma Roſimunda alcanza
a ſaber, que tu eres ſu enemigo,
no es preciso, que quiera tu caſtigo:
y a peſar de tus añas mal lo gradis.

Te paffen los deseos á puñadas?

Arist. Esos inconvenientes,
á mis ansias ardientes,
añade fuego, que á mi mal esquivo,
el imposible solo, es incentivo.

Es. No miras, que esta Nise enserpentada,
después que de tu amor está informada?
Y demás de poder decir quien eres,
si á Rosimunda declararle quieres
tu amor, y á esto te empeñas,
se te ha de poner quad digan dueñas,
siendo, si la provocas,
vibora con mongil, sierpe con tocas?

Arist. Solo esto me desvela;
pues indignada Nise, mi cautela
puede ser que declare por vengarle;
y por si acaso puede remediarse
este inconveniente,
será bien, que esta tarde verla intente,
y tu puedes hacer, que esté avilada,
si pudieres hablar á una criada
de Rosimunda, que esto solo ahora,
mientras que mi fortuna se mejora,
tengo por conveniente.

Es. En fin, que tu desvelo vano intente
leguir deseos tan desesperados?
Di, de Astolfo, y Ricardo, los cuydados,
no ves, q̄ han de ser siempre preferidos?

Arist. Villano, calla: ves á mis tentidos
en la lucha mortal de mis desvelos,
y me acuerdas la guerra de mis celos?
Quando me ves en lid tan rigorosa,
me aumentas el dolor?

Es. Con una cosa
en este instante de aliviarte trato:
dime, quien le daría tu retrato?
Pues anoche:-

Sale Ricardo.

Ric. Feliz, Fisberto, he sido
en hallaros.

Arist. Si yo huviera sabido,
que me havíades vos solicitado,
mi obligación te huviera anticipado
á saber, que mandáis.

Ric. Haced, os ruego,
que te vaya esse criado.

Arist. Vete luego,
y haz lo que te he mandado.

Es. Dulcísima ocasión de mi cuidado,
después que el corazón allá me tienes,
con mil hambras estoy de tus deseos,
sin que de tu rigor me satisfaga,
q̄ desprecio agritudle no empalaga. *vas.*

Ric. A valerle de vos llega un cuydado,

Arist. Ya sabes, qu e rendido, y oligado
estoy de vuestro pecho generoso,
ofrecerme de nuevo sera ocioso.

Ric. Ya tambien lo será, que yo refiera,
que alada mariposa, de la esfera
de Rosimunda, en luz tan peregrina,
por alivio pretendo mi ruina;
lo que solo procura mi desvelo,
es saber, si de Astolfo el mismo anhelo,
mas venturoso alcanza,
los umbrales pisar de la esperanza:
q̄ aunq̄ halta ahora en los dios, han sido
iguales

de su injulto desprecio las señales, (ro,
como le hallé en su quarto anoche, inhie-
que su fortuna es mas, y saber quiero
de vos, si quando entrásteis al ruido
lo hallásteis, ó si acaso commovido
del mismo estruendo entro, q̄ mis desve-
no son menos pesares, q̄ ser celos (los,

Sale Estela al paño.

Es. A buscar á Fisberto me ha embiado
Rosimunda: què presto le he encontrado!
Mas cò Ricardo hablado esta en secreto,
oygamos lo que dice, que en efeto,
quando á escuchar te empeña,
lo mismo hace una dama, q̄ una dueña.

A. ijl. Yo no fabré afirmaros, si atrevido,
mas que favorecido,
Astolfo al quarto entro de la Princesa;
pues mi duda os confiesa,
que en vos tuve el favor imaginado:
yo anoche fui llamado de Nise, q̄ altera-
de no sé que rumor, llamó turbada, (da
y acudiendo á sus voces, nos hallamos
en empeño, q̄ aun ahora lo ignoramos.

Ric. Pues sabed, que tampoco fui llamado;
mas de mis propias ansias convocado,
por la parte salia,
que vos sabeis, quando la fuerte mia
en empeño me puso tan dudoso.

Arist. Ya en algo alienta el corazón zeloso:
O, si en tanto cuydado, *ap.*
de Astolfo, así me huviera asegurado!
Es. Valgame Dios! Que Nise tiene empleo:
què presto halló de lance galanteo!

Ric. Mas, pues, ya mis anhelos,
intratables han sido con mis celos;
y averiguar mis ansias no he podido,
á Astolfo hablar intento, que si alcanza
la fortuna, que pierde mi esperanza,
de mis ardores desistir intento,
pueda mas mi valor, que mi tormento;

seré

feré el primero en tan confuso abyfmo,
que fiendo amante, se venció a si mismo;
pero si Rosimunda de dendeña,
igualmente es ingrata, como hermosa,
hablaré mos al Rey, que pues cesfaron
ya del todo las guerras, que empezaron
Chipre, y Creta, perdiendose la Armada
de Arifteo, la empresa está acabada,
y á cumplir la palabra está obligado,
de que uno de los dos falga premiado.
Y si se refustiere,
y cumplir la palabra no quisiere,
las armas que ha juntado su defenfa,
vengará nuestro duelo con su ofenfa.

Ric. Qué dices?

Arif. Que repares.

Ric. Esto intento:

Mas lastima una duda, que un tormento!
A hablar á Astolfo vamos, ven conmigo.

Arif. Oy, dolor enemigo,
feneceás conmigo, y con mi suerte,
fi es q piadosa quiere ser la muerte. *Vanse.*

Sale Estela.

Est. A Rosimunda importa que le ayfe
como Fisberto es galan de Nife,
que estaba con cuydado
de saber la ocasion de haverle hallado
en el jardin anoche, juntamente
contaré lo que intenta; pero tente,
ó ley de Damera rigorosa,
si es lícito una a una dama ser chismosa!
Ha quien tuviera tocas este rato,
para tener el chisme gatificado!
Pero no quiero verlas, ni aun pintadas.

Sale Escaparate.

Esc. O, dulces prendas, por mi mal halladas!

Est. Quien es? Pongo el semblante cegijunto:
Damera, no pierdas de tu punto.

Escap. Quien busca unos dedenes que tenia
dulces, y alegres, quando Dios queria,
que ahora pierdo, de fortuna efcaso.

Est. No lo dixo mas tierno Garcilaso;
pero sabed, en la pasión que os mata,
que soy ingrata, porque soy ingrata.

Escap. Dendeñas con un ayre toberano.

Est. Este ayre es desperdicio del abano;
mas qué digo? Tratadme de otra cosa,
que me iba deslizando a ser piadosa.

Esc. Si esto quieres, sabed que os he buscado.

Est. Para qué?

Esc. Para daros un recado:

Fuerte lance! A belleza tan perfecta, *ap.*
como le diré yo, que sea alcahueta?

Est. Pues temprano salí de mi posada,

porque á las tres estaba ya tocada.

Esp. l. A la una de la noche me levanto.

Efr. De que tan tarde madrugueis me espanto,
y me estoy desde la una hasta las siete
solamente en ponerme el capacete:
y estando en lo demás hasta la siesta,
me parece que salgo descompuesta,
y en la posada estoy muy bien hallada.

Efr. Es, que tendreis amor a la posada,
y el andar en posadas, imaginó,
que es por rendirlo todo de camino.

Esp. l. No mas; decid ahora, de quien era
el recado?

Efr. Fisberto ver quisiera
á Nise, y de su parte á vos embia.

Esp. l. Si esto vuestro cuydado pretendia,
decidme, quien os mete
en querer ser galan, siendo alcahuete?
A Nise avisaré.

Efr. Mucho es que quiera
una beldad tan prima, ser tercera.

Esp. l. Qué grossero! Decid, que esté avisado
Fisberto, porque verle ha deseado
Rosimunda: y así esta tarde venga
á los jardines, mientras se previene
un sarao, que tiene
prevenido el cuydado de sus Damas
a sus años.

Efr. Y quantos cumple ahora,
si es que saber te puede, esta señora?

Esp. l. Nunca los años de contar se tratan,
que las damas no viven, sino matan.

Efr. No havia caído en la ignorancia mia:
quedad con Dios, mi bien. *vaf.*

Esp. l. Qué grosseria!

A mi bien? Tan necio barbarísimo,
á la puerta del Sol, que no al Sol mismo.

Pero ahora bien, ya se fue,
quito el severo semblante,
que el ceño ha de ser posizo,
y ha de tenerse al quitarle.

Ya, pues, estoy otra cosa,
pongome, en fin, mas tratable,
que el ser dama todo el año,
era cosa de ahorcarse.

A Rosimunda pretendo
avisar, mas ella sale,
para Deydad, muy muger,
para Serrana, muy Angel.

Sale Ros. Ettela, hablaste a Fisberto?

Efr. Mucho tengo que contarte
en esta materia, pero
vaya otra mas importante.
Sabe, que Altolfo, y Ricardo
han ido a hablar á tu Padre.

Ros. Con qué intento?

Efr. No es muy bueno,
porque quieren que te cafes
oy con uno de los dos;
y á no querer declararte,
aun mejor que de paciencia,
quieren de su gente armarse.
Dicen, que ya tus desdenes
no es posible tolerarse,
y que te se quitara
esta maña con casarte;
porque en teniendo maridos
las damas, es cosa facil,
que llamandose mugeres,
te olviden de ser deydades
é imaginó:-

Ros. No profigas,
que de los fieros bolcanes
de mi pecho, si en suspiros
algunas centellas salen,
sera del menor aliento,
inutil payesa el ayre.

Contra mi, necias violencias?

Mi desden ha de humillarse,
no rindiendose al cariño,
á que le venza el corage?

Y mas quando mi alvedrio
tan sujeto está (mas calle
el labio a queste imposible,
aveye pansion, cobarde,
solo incapaz de sentirle;
pero incapaz de explicarle)
y así dexando esto, dime,
si acaso á Fisberto hablaste?

Efr. Con Ricardo lo hallé, al tiempo
que decia:-

Sale Arist.

Arist. Ya mis males
la ultima linea pisaron
del dolor; ya los pesares
en el imperio del alma
se vinculan immortales
con ellay yarmas señora:-

Ros. De qué os turbais?

Ar. Perdonadme,
si la culpa no supiese
deciros: porque es tan grande,
que aunque cabe en el dolor,
en la explicacion no cabe.

Ros. Qual es la causa?

Arist. Saber,
que oy pretende vuestro padre
daros dueño.

Efr. Vés, señora?

Ros. No intentes desesperarme,

que aunque mi padre pretenda con pretextos eficaces de su Reyno persuadirme, seran sus ruegos en valde, que aca el imperio del alma tiene política a parte, que de humanas conveniencias no dexa tiranizarle.

Arijl. Es verdad; pero si el Rey lo procura? *Ros.* No es bastante, que solo es Rey mi alvedrio.

Arijl. Intentad ciegos pesares: *ap.* y sin con armas acato?

Ros. No passéis mas adelante: armas contra la hermotura previenen? O, qué mal saben, que del amor las saetas huellan las a ftas de Marte! mas esto á vos qué os importa, que tan rigoroso examen haceis? *Arijl.* La vida no menos.

Ros. Decid como. *Arijl.* Si al quexarme del dolor, que me atormenta, volveis, señora, á dexarme como anoche, para qué os he de contar mis males; pues no solo no conmigo en mi daño el aplicarle, sino que con vuestra ausencia otra desdicha se añade.

Ros. No tengais esse rezelo: El tela, mientras que salen al farao, tèn-cuydado, quando vengan, de avisarme.

Estel. Voy á obedecerte, haciendo que algunas letras se canten antes de empezar. *vas.*

Ros. Ahora proleguid.

Arijl. Pues escuchadme. *Cantan dentro.*

Musi. Conocidos mis deseos, admitidos por constantes, mcrezcan por ofendidos, licencia para quexarse.

Arijl. Felize principio han dado estos acentos suaves á mis quexas, al miraros entre los fieros bolcanes de un incendio. *Ros.* No quisiera, que esse principio tomassen vuestras penas. *Arijl.* Feliz voz!

Ros. De qué mis felicidades arguis? *Arijl.* De vér tan libre yu estra alvedrio constante.

Ros. Y de qué mi libertad inferis? *Arijl.* Del escusarse

á que por un beneficio empieze á decir mis males.

Ros. Pues para mi libertad es consecuencia bastante?

Arijl. Si señora, que en el pecho, que intenta por no obligarse:

Musi. y è. De escusar obligaciones, grandes libertades nacen.

Ros. A vuestra soñileria <contradecir es muy facil, pues en mi no tiene fuerza.

Arijl. Como? *Ros.* Porque el obligarme fue preciso, no pudiendo al beneficio escusarme de vuestro favor, pues que á mi fin mi me librateis.

Arijl. Qué inferis de esto?

Ros. Que es cierto,

que tuelen originarse: *Musi.* y ella. De conseguir beneficios estrechas cautividades.

Arijl. Luego vos estais? *Ros.* Yo libre.

Arijl. Pues, señora, no acabasteis de decir. *Ros.* Yo nada he dicho, que el acaso fue del ayre, que respondió. *Arijl.* Bien decis, muera lo o mis pesares.

Musi. y e. Viyalibre quien no admite, quien no se obliga, no pague; y así vos: *Ros.* Tened, que yo á obligacion que es tan grande, no me escuso; mis no entiendo, hasta que mas se declare vuestro mal, de que procede.

Arijl. Y en llegando á declararle, qué haveis de hacer? *Ros.* Que veais como intento, que bastantes:

Musi. y ella. Satisfacciones á deudas, sino preñeran, igualen.

Arijl. Es que recelo, al decir, que obligaciones mas grandes me teneis, que la piedad á indigno enojo se passe.

Ros. Indigno es de vuestro pecho aqueste temor cobarde, que á mayor deuda, mayor recompensa debe darse: y mas si atento mirais como en los pechos constantes:

Musi. y ella. Es la ingratitud un toque de noble, ó villana sangre.

Arijl. Pues, señora (ha pena injusta) *ap.* no sè como me declare; siendo Amor hijo del fuego, como yela al explicarle!

Digo, pues, que ya sabéis,
que en los crytoles de amantes:

Musi. y el. Humildes tocan baxezas,
nobles detubren quilates:

y así yo: *«cfi.* No profigais:

ó, como precipitarme *ap.*

temo en riesgo tan difícil,

quando en vencerme no es fácil.

Digo, pues, que profigais,

si es que de amor vuestros males

proceden: qué es lo que intento,

si muero por escucharle: *ap.*

Mas no importa, protéguid.

Arifl. Justo sera rezelarme

ya de vos. *«cfi.* Si otra vez digo,

que profigais, no es bastante

favor? *Ar fl.* No, que en los favores,

el mayor es continuarle:

y á un mismo tiempo, señora,

queréis que diga, y que calle;

y en dos contrarios preceptos,

no aguyen seguridades:

Musi. y el. Favores, que se remiten

con acciones desiguales.

Pero supuesto que pierdo

la vida en tan arduo lance,

mateme, pues, la osadía;

pera no el temor me mate.

No el Artífice ingenioso

en el marmol elegante,

hace la deydad, que el ruego,

y la adoración la hace.

Yo adoro, y ofrezco el alma

á los Divinos Altares

de una beldad, que es:

Sal. Nif. Señora,

tu padre embia á avifarte,

que te quiere hablar: ha falso: *ap.*

Rofl. A qué buen tiempo llegaste.

Arifl. No lo he yo si no á mal tiempo.

Rofl. Ahora podéis declararme,

quien es aquella deydad,

que amáis: *Ar.* La que está delante.

Rofl. Advertid, que estamos dos.

Nif. De mí no hay que recordarle:

decid, quien es: *Ar.* Yo, por vosan: *«sup.*

Rofl. No os turbeis, que estas señales:

Musi. y el. Arrepentimiento indican,

arguyen Amor con arte.

Y si acabo mi respecto

os suspende, declaradle

quien es la beldad á Nife,

pues á ella podéis fiarle

vuestro pecho sin rezelo,

mientras yo veo á mi padre.

Nife, su amor averiguar: *«sup. ap.*

se puesto que el mio sabes. *«sup. ap.*

Nif. Ya, tyrano, estamos solos,

ya es tiempo que se declaren

tuos engaños. Rosimunda

sepa tu pecho mudable:

Ar. Nife, aguarda, espera:

Nif. No te ha de valer cobardes:

Musi. y el. Preciame de tyránias,

y executar libertades.

Ea, declarame, alevé,

para que yo me declare,

a quien adoras. *Ar.* Ya importa

el fingir en este lance.

Sal. Rosimunda al padre.

Rofl. Quiero ver, que dice á Nife,

mientras hablando mi padre

con los Principes está.

Nif. No merespondes: *Ar.* Si sabes,

qué me preguntas? *Nif.* Ha fácil

ahora fingir intenas:

Rofl. Qué es lo q' escucho: (ha cobardel.)

Arifl. No de esta fuerte callgues

lo que debieras premiarne;

pues sabes que en un rendido

executar impiedades:

Musi. y Ar. Confianza es en el dueño,

menosprecio en el amante.

Nif. No, ingrato, y falso, que ya

despierta, y escarmentada

me tienen tus falidades.

Juzgas que estos fingimientos,

que dicen tu labio fácil,

pierden la forma de engaños

con los colores del arte?

Engañante tus acciones,

si juzgas que han de apagarles:

Musi. y Ar. Tus alados mongibelos

á mis ardientes volocenes

Arifl. Guarda, que ya no puedo

sofrenir, que tan de tu partes

juzgues, que esta la razon:

Tu no elegiste de casarte

con el Principe de Rodas:

Nif. Fue por las causas, que sabes:

Arifl. Pues por otras que yo sé,

qué te admiras, que idolatre

á Rosimunda: *Rofl.* Qué eleuchol

vuelve, corazón cobarde,

á recobrar el aliento.

Ar. Qué te admiras: *Nif.* Que profanes

mi respeto, y que imagines,

que puede ser tolerable

pasar por un desengaño,

mas no sufrir un desayre;

y así unidas ya mis iras:

R. y *Musi.* Las iras, y los corages,

si fe oponen, no destruyen a

esferas de amor tan grandes.

Ni. No: Pues ahora verás:

Rosimunda, Rey. *Ar.* Qué haces?

Desde este río, sin cessar la representación, cantaron la ópera que se sigue:

Musi. Guerra de amor, y desdeñ

no sustentan, ni combaten

uniformes elementos,

contrarios en calidades.

Ni. Rosimunda. *Ar.* No des voces:

qué mal hice en declararme!

Ni. Sabed. *Ar.* Mira que los zelos

solo pudieran ser parte

para fingir que queria

a Rosimunda. *Rosi.* Ha cobarde!

volved á sentir desdichas.

A. Solo á ti, Nise. *Ni.* Ya es tarde,

A. Qué intentas? *Ni.* Sabed:

A. Aguarda.

Ni. Que alevoso al hospedage.

A. Mira. *N.* En vuestro mitino Reyno.

Ar. Repara. *Ni.* Vn traydor cobarde

vuestra ruina sollicita.

Sale por un lado Rosimunda, por otro el Rey.

Les 2. Qué es? *Ni.* El que está delante.

Rey. No aixiite, que Fisberto

era, el que en tu misma nave

se perdio? *Ni.* Señor, ahora

lo que puedo assegurar te,

es, que es un traydor, y tu

haz que quien es te declare.

Rey. Pues con qué intento alevoso

pretendeis? *Ar.* En este lance,

ya declararme es preciso:

Pues en los empeños Reales,

ô, señor, tienen asiento

vinculado las piedades,

que me perdones, te ruego,

el intentar ocultarte

quien soy, y porque no puedas

presumir de mis lealtades

alguna alevosa accion,

te diré verdad. *Ros.* No es facil,

que la digais, que he escuchado

de vos muchas falsedades;

y así, antes de hablar importa

el que Nise esté delante.

Rey. Pues venga. *Sale Estela.*

Est. Los Principes piden,

que licencia quieras darles

para entrar. *Rey.* O, lo que siento,

que á aqu este tiempo llegassen!

esto ha de ser Rosimunda,

yo he resuelto que te cases

con el que tu de los dos

elijas, sin que dilates,

ni á tu anhelo aquesta dicha,

ni á mi gusto; porque antes,

que en tu deseperacion,

quieren con armas iguales,

que haga luego la violencia

lo que ahora el ruego hace:

pues convenidos los dos,

generosos, como amantes,

en tu gusto han vinculado

de amor sus felicidades.

Ros. Ha, pesar de mi dolor!

quiero de una vez vengarme

de este alev, y de mis zelos.

Ar. Solamente que te lance

le estaba á mi desdicha!

Ros. Amor imposible, acabe

con la determinacion,

antes que se haga incurable.

Rey. No me respondeis?

Ros. Señor,

aunque resolver no es facil

á quien tengo de elegir,

creo, que tu obediencia antes

será, que mirabeldia.

Rey. Segun esto, podrè darles

noticia de que tu gusto

presto podra declararse?

Ros. Mi gusto no, mi obediencia.

Ar. Injuto dolor, acabe

mi vida con mi tormento!

Rey. Voy, Rosimunda, á avisarles

de tu intento; pero en tanto

llama á Nise, que declare,

procura, aquellos engaños,

que yo intentaré ertorvarles

el que procuren entrar.

Ar. Qué esto, Dioses Celestiales,

permiuis!

Ros. Cielos, qué es esto!

ya es preciso violentarme

á morir, que este mal solo

es remedio de los males.

Est. Lo que tuercen las cabezas

por no volver á mirarse,

imitando con los cuellos

las Aguilas Imperiales!

Ar. Señora? *Ros.* Fisberto, nada

á mi teneis que explicarme:

á qué aguardais? Mi piedad

quiere en aquesta ocasion

pagaros una traycion,
dandoos una libertad.
Lo que no intento curiosa
saber, mi padre sabra;
y advertid, que Nise ya
no podra mentir zelosa.
No esperéis, pues, el castigo
de mi padre, que en rigor,
no os tolerara traydor,
el que os perdono enemigo.
Y así ahora agradecida,
libertad os quiero dár:
porque os intento pagar
con una vida otra vida.
Idos, pues, sin que alevoso
disculparos procureis;
pues dos contrarios tendreis
oy en mi padre, y mi esposo.

Ar. La libertad que no espero,
mal en aceptaria haria,
que perdiendo yo la mia,
la que me ofrecéis no quiero.
Bien el dominio se muestra,
que en libertades tenéis,
pues la mia me ofrecéis,
quando entregais vos la vuestras:
y no sé en quien mas culpable
de los dos sea el error,
vos me acusáis de traydor,
yo os acuso de mutable.
De vuestra intencion, señora,
perdonad, si digo que es
traydora, y mutable, pues
quien es mutable, es traydora.

Ref. Yo libertad os ofrezco,
porque la vida libreis.

Ar. Ya no estimo que me deis
aquello que yo aborrezco,
quitame la vuestro esposo.

Ref. Mirad que es forzoso en mí,
que oy lo admita. **Ar.** No os oia
tambien, que no era forzoso.

Ref. Ya mi alvedrio no es mio;
dar gusto á mi padre es ley.

Ar. Tambien dixisteis, que Rey
era de sí el alvedrio.

Ref. Tambien vuestra falsedad
decirme alevé intenciones,
que una deidad adoraba,
y era Nise la deidad:
y anoche vuestra cautela
a vér la en mi quarto entró,
que así Estela lo contó.
Finge por tu vida, Estela,
que así la verdad cojió.

Este. A Ricardo lo contó:
ó esta es adivina, ó
el Demonio se lo dixo.

Ar. Por delmentir su sospecha,
á Ricardo le conté
como á Nise a vér entré.

Ref. Nada, fortuna, aprovecha;
pues si intento averiguar,
para aliviar su disculpa,
nuevo indicio, mayor culpa
vengo en su traycion á hallar.
Vete, alevé, de mis ojos,
antes que de sus esferas
vibrados rayos reduzgan
tu vida a facil pavela,
antes que mi enojo (ay Cielos!)
que mis iras (estoy muerta!)
que mi rigor (mal se unen
el corazon, y la lengua!)
intenten vér tu ruma.

Ar. Ya me voy de tu presencia;
mas no por vérte enojada,
sino por mirarte a gena.

Ref. Pues tu lo veras, alevé.

Hace que se va, y vese.

Ar. Antes de mi vida sean
á incendios de mis suspiros,
una mis cenizas melmas.

Ref. Pues si verla no procuras,
vete luego.

Ar. No, no entiendas,
que me das la libertad,
quando el corazon te ausenta,
porque aice el alvedrio,
preso en las dulces cadenas,
de un rigor.

De r. M. de. De Rosimunda
vivan las Primaveraes,
lo que en la estera
las luces del Sol,
lo que en el Orbe
de amor las factas.

Los v. r. os que se siguen se repr.

sentaran lo que duranc la

Musica.

Ref. Ya estos acentos te avisan.

Ar. Que feliz dueño te espera.

Ref. Pues qué aguardais?

Ar. J. Qué, en efecto
estais, señora, reluelta
á admitir dueño?

Ref. Qué ociosa
es ya la pregunta vuestra!

Ar. J. Preciso es ya!

Ref. Ya es preciso.

Ar. Pues plegue amor (dura penal)
que no logres (sin mi estoy!)
à esse felice, que espera
la dicha que infeliz pierdo;
y que tu hermosura tea
empleada, como (ay Cielos!)
mis tristes ansias delean,
que amor te castigue, y que
antes que mi muerte veas,
diga ayrado mi dolor,
repitan mis duras quejas:

Dentro Música, y él.

Musf. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la esfera
las Luces del Sol,
lo que en el Orbe
de amor las factas.

*Salen Astolfo, Ricardo, el Rey, y
acompañamiento.*

Rol. Espera, aguarda,
Astoi. Qué bien
estos acentos enseñan,
que es con el Amor, y el Sol
immortal vuestra belleza!
Si vos, señora, excedeis
al quarto hermoio Planeta,
en que si sus luces nacen,
siendo preciso que mueran,
quando se duermen las flores,
quando los Altos despiertan,
vos sin achaque de Ocalo,
con mas tuaves luces tiernas,
si vive, le obcureccis,
si muere, suplis tu ausencia.
Amor tambien excedido
se vé de vuestra belleza,
pues vos le rompeis sus fuyas,
y él vuestras ansias recela,
con que debe de aclamaros
el Orbe, mejor Planeta,
mejor Cupido, diciendo,
que con rayos, y con flechas:

Musf. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la esfera
las Luces del Sol,
lo que en el Orbe
de amor las factas.

Ric. El Sol, y amor os imitan!
en gloriosa competencia,
tambien en su origen, pues
entre las ondas despierta
el Sol, quando el Alva corre:

la azul cortina á sus crenchas.
El Amor, nieto del agua
se apellida; pues en ella
cuna á su madre le dieron
riladas espumas crespas.
Asi vos, de vuestros mares
nuevo Sol, Venus mas bella,
naceis vestida de rayos;
lucis armada de flechas:
con que la campaña azul,
haciendo sus ondas len guas,
en syllabas de crystal
dice con las voces nuestras:

Musf. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la esfera
los rayos del Sol,
lo que en el Orbe
de amor las factas.

Ric. Hija, ya es tiempo q̄ premies
tan repetidas finezas,
y que tu elección procure
el desempeño de deudas
tan grande: ya has conocido
con bastantes experiencias
de los Principes, las muchas
generoias altas prendas;
y aunque es verdad, q̄ ya mia
ter esta elección pudiera,
siendo tuya, no reluta
en el no admitido quexa,
antes conformes los dos.

Ric. y Ast. Que vuestra fortuna sea
de vuestra mano intentamos,
ó ya prospera, ó adverla.

Rosi. Pues, señor, ya que es preciso
que yo elija.

*Tocan caxas, y clarines dentro, y
alborotanse todos.*

Dem. Guerra, guerra,
al arma, al arma.

Tod. Qué es esto?

Ent. Si no entregan á Aristeo,
mueran, cercad el Palacio.

Todos dent. Viva nuestro Rey.

Ri. y Ast. Ya es fuerza
acudir con nuestras armas.

Rosi. Sin alma estoy!

Ni. Yo estoy muerta!

Reg. Sin duda, que la traycion
que aviñabas, Nise, es esta.

Ric. y Ast. Vamos, señor.

Ric. Vamos presto.

Dem. Arma, arma,
guerra, guerra.

Dentro Ariteo.

Ar. Tened, aguardad, Vassallos.

dale Lidoro.

Lid. Tu Magestad se detenga,

pues aunque lo solicite

será ociosa la defensa.

Todo el puerto está ocupado,

con una nadante telya,

que de lenos puebla el mar,

que de lino el viento puebla,

En las lanchas, y en los vages,

con increíble presteza,

desde las humedas hondas

pisaron la seca arena,

y tremolando de Chipre

las victoriosas vanderas,

epigado el puerto de estos

hasta tu Palacio llegan?

Diciendo entre el ronco estruendo

de las cajas, y trompetas.

Des. Danos nuestro Rey, tyrano;

viva Ariteo. Re. Hay un nueva

confusion! Pues Ariteo

donde está? *It.* Noricla cierta,

dicen, que de un prisionero

tuvieron de como en esta

Isla, tu le tenias preso,

y que a l brarle por fuerza

tu padre embio esta Armada,

pero Fisberto, licencia

elpera de entrar a hablarte,

como Embaxador.

Ni. Qué intenta

este traydor?

Rosi. Ha villano,

qué bien salen tus cautelas!

Re. Decid, q entre, que aunque se

de Nié, que todas estas

trayciones son inyas, oy

las leyes le privilegian

de Embax. do., y tambien

porque dé noticia cierta

de que en la prision se engañan

de Ariteo, pues en Creta

nunca ha citado,

Ni. Ya fortuna

cessará tu facil rueda.

Ric. Hasta vér lo que pretende,

mi valor nada rezela.

Asi. Impaciente está mi azero

hasta saber lo que intenta.

R. y. Aunque parezca imposible,

tengo cierta mi defensa

en el valor de los dios.

See Ariteo.

Ar. Porque juzgarme no puedas,

á tus favores ingrato,

aleveslo á tus finezas,

los que imaginas agravios,

oy has de ver recompensas.

Embaxador de Ariteo

soy, cuyas armadas eluetas

no por tu ofensa se vibran,

sino para tu defensa.

Rey. Pues donde Ariteo está?

Ar. Donde preguntas. En Creta.

Rey. Tu lo afirmas?

Ar. Yo lo afirmo.

R. c. y Asi. Qué intenta, pues?

Ar. Esto intenta.

Sabiendo, que tu, señor,

ofreciste á la Princesa

Rosimunda, al que glorioso

la victoria configuiera

de sus amas, el amante

de su divina belleza,

oy que las vé victoriosas,

pero no quiere, señor,

valerse de la violencia

de vencedor; pues sabiendo,

que Altolio, y Ricardo, en esta

pretension se han reducido

á que el venturoso sea

aquel, á quien eligiere

Rosimunda, entras intenta

tambien en esta eleccion:

mira ahora lo que ordenas

hacer, quando hallas amigo

aquel que contrario esperas.

Rosi. Ha traydor! qué de otro amante

él mismo tercero sea!

Qué es esto, pansion, aun no

te bastan las evidencias?

Ni. Cielos, aqueite aleveslo;

qué imaginas?

Rey. Aqui ya es fuerza

tomar por defensa el medio,

que ofrece la contingencia.

Ar. Qué respondes?

Rey. Que yo estimo,

que tu Rey, quando pudiera

de la violencia valerie,

deponiendo la violencia,

los que enojos parecian,

á ser ruegos solo vengan.

Rosi. Advierte, señor, que aquesto

es imposible que sea;

porque á mi nunca me ha visto

Ariteo. A. Las bellezas

tan divinas en el Orbe,
mal ocultarse pudiesen
á la pluma de la Fama,
que es pincel que pinta, y vuela.

Ric. y Ast. Advierte tambien:
Rey. Ya veis,

Principes, que aquesto es fuerza;
pues demas de ser debido
ceder al que humilde ruega,
si á la defenfa os ponéis,
es inutil la defenfa;
y aun es inutil tambien
el recelo de que pueda
haceros oposicion
Arísteo en esta empresa;
porque si nunca le ha visto
Rofimunda, mal pudiera
vencer un instante, quanto
les debe á vuestras finezas.

Ari. Solo esse alivio, señor,
á nuestro recelo queda.

Ric. A mi temor, solo puede
vencerle aquesta evidencia.

Ar. Pues segun esto, palabra
me dais de no formar quexa
ninguna de la eleccion,
ni con las armas sangrientas
procurareis impedir
lo prometido?

Ios dos. Ya es fuerza.

Rey. Y yo mi palabra empeno.
Nis. Señor, mira que es cautela,
y que el que te habla no es
Fisberto.

Sale Escapante.

Efc. Fisberto, espera
licencia, señor. *Rey.* Quien dices?

Efc. Fisberto, que es de las velas
el Cabo, ó el General.

Rey. Pues como vos con cautelas
segunda vez alevois
intentais? *Ari.* Dadle licencia
á Fisberto, que él hará
fixas todas mi promesas.

Rey. Decid que entre: o, quien salir
de tantas dudas pudiera!

Ric. Cielos, todo es confusiones!

Nis. Oy mis esperanzas mueran!

Ric. Qué mylterio es este Amor?

Ast. Amor, qué dudas son estas?

Sale Fisberto de Soldado.

Fisb. Dadme á besar vuestras plantas:
mas antes que esto merezca,
dejad, señor, á mi afecto,
que vida, y honor ofrezca

al que prisionero vuestro,
y mi Rey, tanto venera
el alma, que es tan dudosa
delante de su presencia,
ó si es respeto el cariño,
ó es el amor obediencia.

Rey. Quien es prisionero mio,
y vuestro? *Ar.* El que era
Fisberto, y el que está ahora
rendido á las plantas vuestras.

Ref. Cielos, aun el alma dudosa
si es engaño la evidencia!

Rey. Llegad, llegad á mis brazos.

Nis. Ya el perder la vida es fuerza.

Ric. Mas han crecido mis dudas.

Ast. Mas mi esperanza rezela.

Habl. ndo con Nise.

Fisb. En hora buena, señora,
segunda vez amanezca
vuestra luz, que tanto tiempo
nuestra esperanza en tinieblas
ha tenido, con el susto
de la pasada tormenta;
pues juzgando, que la vida
perdisteis, señora, en ella,
vuestra prima es ya de Rodas.

Nis. El Cielo os guarde: qué presto
se me adelantó otro penal!

Rey. Principe, de una vez quiero
premiar oy vuestras finezas:
Rofimunda, pues conoces
quanto importa tu obediencia
en esta ocasion, con una
eleccion premia tres deudas,
que con esto, á mi de tantos
favores me descompensas,
alivio das á las dudas,
y das sucesor á Creta.

Nis. Cielos, mi vida, ó mi muerte
dependen de su sentençia!

Ric. De su eleccion, mi fortuna
depende!

Ast. O, quanto atormenta
mas la duda, que el cuyelado!

Ar. Ahora, fortuna adversa,
pues te precias de mudable,
truecale el curso á tu rueda!

Rey. Qué resuelves?

Ro. Que supuesto,
que oy el elegir es fuerza,
siendo de mi voluntad
arbitro la conveniencia,
asentando, que en mi pecho,
ni aun las mas remotas señas

puede haver de inclinacion,
y que á procurar tenerla,
fuera en la imaginacion,
aun el pensarlo, violencia:
para que no imagineis,
que mi alvedrío exagera
esta excepcion siempre iore,
y esta libertad exempta:
á Ricardo le he debido
las repetidas finezas,
que no ignorais. *sic.* Ay amor! *ap.*
la muerte eperanza aliena.

Rof. En Altolfo, no ha podido
negar nunca, que sus prendas
pudieran ser celebradas,
hasta de la invidia meima.

Asi. Corazon, alienta el pecho! *ap.*

Rof. Solo Arilteo, en mi idea,
como mi enemigo, ha estado
siempre aborrecido en ella.

Ni. Pluguiese al Cielo! *ap.*

Arist. Fortuna,
ya moriste de violenta!

Rof. Digo, pues, que aborrecido
como enemigo, tan fiero
ha estado el alma con el.

Ar. Ha inhumana! *ap.*

R. Tan sangrienta,

Ar. Ha cruel!

R. Que rebentando

las oprinidas centellas

del pecho, en cada suspiro

voraz exhalaba un ethina.

En Ricardo, y en Altolfo

imaginarle pudiese,

que pudo acaio moverla

á sus halagos atenta,

el norte de mis casinos,

el imán de sus finezas.

Y pues solo en Arilteo

no pudo haver nunca muestras

mas que de aborrecimiento,

á que le elija me fuerzas;

porque de mi voluntad

solo triunfe mi soberbia.

Arilteo ha sido siempre

mi enemigo, y oy intentó

Elegir al Enemigo

mi alvedrío; porque tenga

su despreciada pafsion

la dicha de no tenerla.

Ar. Dexa, señora, que esefavo,
adore las dulces huellas,
indigno de tal favor.

Ni. *Ar.* *Ric.* Pues como?

Rof. Ya aquesto es fuerza.

Ric. Príncipe, ya no hay lugar

para volver á la queixa.

Ar. Yo, señor, le daré á Altolfo,

agradecido á sus deudas,

un no pequeño favor,

logrando la mano bella

de Nile. *Ar.* Solo essa dicha

ser recompensa pudiera

en esta ocasion. *Ni.* Precifso

es disimular mis penas

y ueitra toy. *Asi.* Porque Ricardo

reconozca mi fineza,

la Infanta de Chipre, que es

emulacion siempre desta

de la deydad, que en sus Templos

la misma Chipre venera,

sera su esposa. *Ric.* A essa dicha,

ingrato en negarle fuera

mi afecto. *Es.* Tengan, que yo

tambien caso con Hircia,

como dexé de ser dania;

y como el Rey darne quiera

una racion, y sera

el catamienro Prebenda.

Es. A las danas no las catan.

Es. Pues que las hacen?

Es. Las velan.

Rey. Pues para que tanta dicha

se celebre, el eco vuelya

en acordes consonancias

á repetir las primeras

festivas aclamaciones.

Fist. Y las caxas, y trompetas

tantas venturas aplaudan,

diciendo en voces diverlas.

Tocan caxas, y clarines dentro.

Tod. d. n. Viva Arilteo.

Ar. Y tambien

repetan las voces mesmas.

Vnos cantan, y otros representan.

Tod. De Rosimunda viyan

las Primaveraes,

lo que en la esfera

los rayos del Sol,

lo que en el Orbe

de amor las saetas,

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIVDA de FRANCIS-
CO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo,

(1729-1733)